

GUERRA CIVIL ESPAÑOLA E HISPANOFILIA EN LOS ESCRITOS DE JOSÉ VASCONCELOS (1935-1939)

RODRIGO RUIZ DE VELASCO BARBA

Universidad Panamericana (campus de México)

rruizv@up.edu.mx

RESUMEN: Durante la guerra de España, José Vasconcelos simpatizó con la sublevación. La explicación de esta postura se halla en sus memorias y artículos periodísticos de la época. Esta decisión estuvo muy relacionada con su hispanofilia, su frustrada experiencia política como líder opositor en México, y su visión geopolítica fundamentada en la tensión entre católicos-latinos y protestantes-anglosajones. También incidieron su anticomunismo y su antijudaísmo vinculados con teorías conspirativas, junto con la denuncia de la persecución religiosa a ambos lados del Atlántico. En su alineamiento rechazó algunas de las interpretaciones más comunes acerca del conflicto y postergó otros valores con los que se asociaba su trayectoria.

PALABRAS CLAVE: Guerra Civil Española – hispanofilia – intelectuales – ideología antiestadounidense – José Vasconcelos – prensa mexicana

SPANISH CIVIL WAR AND HISPANOPHILIA IN THE WRITINGS OF JOSÉ VASCONCELOS (1935-1939)

SUMMARY: During the Spanish Civil War, José Vasconcelos sympathized with the rebellion. The explanation of this position is found in his memoirs and newspaper articles of that time. This decision was closely related to his hispanophilia, his frustrated political experience as opposition leader in Mexico, and his geopolitical vision based on the struggle between Latino Catholics against Anglo-Saxon Protestants. This was also influenced by his anticommunism and anti-Judaism linked to conspiracy theories, together with the denunciation of the religious persecution on both sides of the Atlantic. In his alignment he rejected some of

Rodrigo Ruiz de Velasco Barba es Licenciado en Historia y maestro en Historia de México por la Universidad de Guadalajara. Doctor en Ciencias Sociales por el CIESAS-Occidente. En 2011 fue premiado por la Cámara de Comercio de Guadalajara con el “Premio Presbítero Agustín Rivera” a las mejores tesis y trabajos de investigación en Sociología e Historia. Es autor de Salvador Abascal: el mexicano que desafió a la Revolución, editado en 2014 por Rosa María Porrúa Ediciones. Es profesor de la Universidad Panamericana, en la ciudad de México.

the most common interpretations of the Spanish conflict and postponed other values with which his previous trajectory was associated.

KEYWORDS: Spanish civil war – Hispanophilia – intellectuals – anti-American ideology – José Vasconcelos – mexican press

“La tragedia española actual es tragedia nuestra, y el hecho de que muchos mexicanos simpaticen con el general Franco y otros sean partidarios del régimen de Azaña, revela que unos y otros consideramos la guerra civil como lucha propia, en la cual nos atribuimos el derecho de participar. ¡No podemos, ni queremos, ser neutrales, porque sentimos a España en nuestro corazón!”
Editorial de *Hoy*, 15 de octubre de 1938

UN MÉXICO DIVIDIDO POR LA GUERRA DE ESPAÑA

Durante la guerra civil española y sus múltiples intervenciones extranjeras, entre los regímenes que apoyaron con mayor decisión al gobierno republicano del Frente Popular Español uno de los más conspicuos fue el mexicano encabezado por Lázaro Cárdenas del Río. Principalmente, éste brindó apoyo logístico y diplomático en foros internacionales, además de refugio a quienes resultaron derrotados con inclusión de un gobierno en el exilio.¹ Acaso el compromiso con el que dicho gobierno sustentó la causa frente-populista trasladó, en el imaginario colectivo, la idea de una nación entera o muy mayoritariamente volcada en sus simpatías hacia los republicanos presididos por Manuel Azaña; sin embargo, México era entonces una nación políticamente dividida, y la guerra que se vivió en España entre julio de 1936 y abril de 1939 fue ocasión para que sectores sociales se enfrentaran en los campos de la opinión pública y de la trifulca callejera. Como ocurrió en otras latitudes, la guerra civil española desbordó pasiones en México.

En 1975 el historiador mexicano José Fuentes Mares describió en su *Historia de dos orgullos* el panorama de la fractura social que, en relación a cuanto ocurrió del otro lado del Atlántico, no pudo sino hallar ocasión para manifestarse:

¹ Entre los estudios al respecto de la intervención de México en este conflicto, dos estudios panorámicos son: José Antonio MATESANZ, *Las raíces del exilio: México ante la guerra civil española 1936-1939*, México: El Colegio de México-UNAM, 1999. Mario OJEDA, *México y la guerra civil española*, Madrid: Turner, 2004. Para el exilio republicano, entre muchas otras obras: Clara Eugenia LIDA (comp.), *México y España en el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales, relaciones oficiosas*, México: El Colegio de México, 2002. Abdón MATEOS, *De la guerra civil al exilio. Los republicanos españoles y México. Indalecio Prieto y Lázaro Cárdenas*, Madrid: Biblioteca Nueva-Fundación Indalecio Prieto, 2005.

“[...] en México la guerra polarizó pasiones como si la sangre brotara de un mismo cuerpo herido; como si los brazos que allá se levantaban amenazantes, con la palma abierta o el puño cerrado, agitaran aquí las conciencias adormecidas. El gobierno, los sindicatos y una porción de intelectuales respaldaron desde luego la causa de la República, en tanto que grandes sectores de la población, mayormente de clase media, se inclinaron por el movimiento que alzaba banderas tradicionalistas, católicas y antimarxistas. Durante largos tres años fue México el escenario ultramarino de la guerra, como si el conflicto nos volviera españoles de pronto, depositarios de responsabilidades compartidas [...]”²

Entre la población mexicana más o menos ilustrada y en la historiografía dominante refulgen con letras de oro los nombres de intelectuales que avalaron la postura del gobierno cardenista y predicaron a favor del gobierno del Frente Popular Español. Ciertamente, fueron muchos y muy destacados.³ En cambio, eclipsados por el oficialismo, son relativamente desconocidas las posturas, los argumentos, la retórica de quienes marcharon a contracorriente, de los opositores al gobierno de Cárdenas y su política exterior. Me refiero a los intelectuales que escoraron sus preferencias por los alzados, que fueron ignorados en el capítulo que se refiere al soporte propagandístico que dieron a la rebelión española. Tales disidentes no fueron pocos ni de poca monta, y presentaron enconada batalla de las ideas en periódicos y revistas de su país. Quien revise detenidamente la prensa mexicana de esos años verificará que ésta fue el terreno de un combate feroz. Cabe, pues, cuestionar esa visión reduccionista donde los más brillantes exponentes del pensamiento en México secundaron en su gran mayoría la línea gubernamental. Para iluminar ese “lado oscuro de la luna”, esto es, para insinuar la justeza del aserto, bastará con detenerse en el pensador que, probablemente, gozaba entonces de mayor prestigio mundial entre los intelectuales mexicanos: José Vasconcelos Calderón.

Adelantado el dato, las interrogantes sobrevienen. De entrada, concretamente: ¿qué fue lo que Vasconcelos expresó al respecto de la contienda hispana? Luego cabe cuestionarse cuáles fueron sus motivaciones. Es decir, ¿por qué

2 José FUENTES MARES, *Obras*, vol. IV, Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2014, p. 123. Una frase similar, del mismo autor, en: José FUENTES MARES, *Intravagario*, México: Grijalbo, 1985, p. 40.

3 Sin ánimo de ser exhaustivo, cabe mencionar a políticos, escritores y artistas como David Alfaro Siqueiros, Narciso Bassols, Daniel Cosío Villegas, Luis Chávez Orozco, Antonio Gómez Robledo, Enrique González Martínez, Andrés Henestrosa, Efraín Huerta, Andrés Iduarte, Vicente Lombardo Toledano, José Mancisidor, Francisco José Múgica, Félix Fulgencio Palavicini, Octavio Paz, Carlos Pellicer, Diego Rivera, Alfonso Reyes, Luis Sánchez Pontón y Rafael Solana.

un convencido demócrata y revolucionario mexicano de la primera hora habría adoptado esa postura, al parecer tan contradictoria con su anterior actitud política? ¿Cómo pudo Vasconcelos simpatizar con una sublevación militar contra el gobierno emanado de unas elecciones generalmente tenidas por limpias? ¿No teníamos entendido que Vasconcelos fue más bien un campeón del civilismo contra el militarismo? ¿Acaso no personificó el prestigio de la inteligencia en su irreductible denuncia del golpismo y de las dictaduras, desde Porfirio Díaz y Victoriano Huerta hasta Plutarco Elías Calles en México? ¿Cómo explicar dicho viraje? ¿Qué clase de discurso suyo pudo tratar de justificar esa decisión? ¿Ciertamente se trató de una evidente incongruencia en la trayectoria de este pensador, o, por el contrario, fue fiel expresión de una continuidad insospechada?

Enseguida el desarrollo de respuestas, que exigen la consulta de lo que Vasconcelos publicó en sus memorias y trabajos históricos, junto con la búsqueda y exhumación de artículos de opinión puestos en circulación por la prensa durante los días tempestuosos de la guerra civil española. Por increíble que parezca, pese a que para la historiografía especializada la postura básica de Vasconcelos en torno al conflicto español no es desconocida⁴, no parece que dentro de la academia el tema haya recibido mayor atención. Por tanto, las páginas que siguen aspiran a la realización de una faena en parte pendiente. En consecución del objetivo, propongo que es preferible remontarse en la trayectoria vital del personaje, hacia una selección de pasajes autobiográficos que permitan dar mejor comprensión a su actuación entre los años de la guerra civil.

En el conjunto de decisiones de todo individuo influyen no sólo las efímeras condiciones actuantes sino las acumuladas. El presente de cualquier intelectual es también el resultado de un pretérito, de un recorrido, de un cúmulo de experiencias asimiladas en su subjetividad. En la trayectoria de José Vasconcelos, o mejor, en la percepción que él mismo tenía de ésta, aguardan, según creo, algunas claves para comprender su pensamiento y conductas frente al drama que fue para España la Segunda República y la Guerra Civil. Contemplar la vida y obra de Vasconcelos conlleva percibir una personalidad apasionada, voluntariosa y a menudo contradictoria. Tratase de un personaje muy complejo e inquieto. Dada la tarea de reconstruir o al menos esbozar su pensar, además de escudriñar en una personal forma de pensar al respecto de un acontecimiento político con dimensión internacional, una primera premisa consiste en huir de los anacronismos. Hay que situarse en los años del drama. Ocurre la feliz circunstancia de que, más o menos mientras se perfiló y desarrolló la lucha en España, Vasconcelos se

⁴ Véase: Ricardo PÉREZ MONTFORT, *Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española*, México: Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 128 y 129; Luis BARRÓN, “Conservadores liberales: Luis Cabrera y Jose Vasconcelos, reaccionarios y tráfugas de la Revolución”, en Erika Pani (coord.), *Conservadurismo y derechas en la historia de México*, tomo II, México: Fondo de Cultura Económica, 2009, p. 435-436.

consagró a la escritura y publicación de mucho de lo mejor de su obra escrita: sus memorias bajo el título general de *Ulises Criollo*, en cuatro volúmenes⁵, así como su *Breve historia de México* en 1937. El material señalado ofrece valiosas posibilidades para la descripción y análisis de su mentalidad de entonces, la que tuvo ocasión de interpretar los hechos que acaecían en la península ibérica.

LOS CIMIENTOS HISPANÓFILOS EN LA MEMORIA VASCONCELIANA: HACIA UNA TOMA DE POSICIÓN

En la lectura de sus memorias –calificadas por José Emilio Pacheco como “el más grande monumento de amor que existe en la literatura mexicana”, como “un valioso texto histórico” por Jean Meyer⁶, o como “una lectura fascinante” aunque “plagada de exageraciones y falsedades” por críticos como Javier Garcíadiego⁷– tengo la sensación de que se revelan muchas pistas conducentes a explicar su toma de posición frente a la guerra de España. En el relato de Vasconcelos, en esa narración retrospectiva, me interesa subrayar varios vectores: por un lado su imagen de España, condicionada por juicios acerca de su obra histórica y particularmente sobre su legado en América; por otro, sus experiencias y relaciones personales en la península ibérica. En los años treinta del siglo pasado, Vasconcelos era un entusiasta hispanófilo.⁸ Otro vector fue su valoración de la política y la cultura estadounidenses, así como sus repercusiones en la historia mexicana, a las que consideró funestas. A resultas de sus vivencias y de la óptica con la que miró la historia, Vasconcelos fue perfilándose como un convencido crítico y opositor del imperialismo de Washington y del mundo anglosajón en general. En buen grado, la forma en la que vio Vasconcelos la historia incluyó la relación binaria entre la hispanidad y la latinidad católicas frente a su implacable adversario, el protestantismo anglosajón.⁹ Por otra parte, debe verse también su tensión interna, la lucha entre la fe católica inculcada y su escepticismo: después de una niñez religiosa, el joven estudiante fue atraído

5 A *Ulises Criollo* (1935), título general y del primer tomo, le siguieron *La Tormenta* (1936), *El Desastre* (1938) y *El Proconsulado* (1939).

6 Jean MEYER, “Prólogo”, en: José VASCONCELOS, *El Proconsulado*, México: Trillas, 1998, p. 23.

7 Javier GARCÍADIEGO, *Ensayos de historia sociopolítica de la Revolución mexicana*, México: El Colegio de México, 2011, p. 353.

8 Sobre el “hispanismo conservador” en México, durante la década de los treinta, dos referencias obligadas son: Ricardo PÉREZ MONTFORT, *Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española*, México: Fondo de Cultura Económica, 1992; Beatriz URÍAS HORCASITAS, “Una pasión antirrevolucionaria: el conservadurismo hispanófilo mexicano (1920-1960)”, *Revista Mexicana de Sociología* 72, (nº 4, octubre-diciembre 2010) p. 599-628. Hasta qué punto Vasconcelos fue hispanófilo, que en su interpretación histórica de México ignoró a los pueblos precolombinos y fijó el punto de partida en la conquista española. José VASCONCELOS, *Breve historia de México*: México: Botas, 1938.

9 Un estudio que busca comprender a Vasconcelos desde este ángulo, en: Fernando VIZCAÍNO, “Repensando el nacionalismo en Vasconcelos”, *Argumentos* 76 (vol. 26, mayo-agosto 2013) p. 193-216.

por las modernas corrientes de pensamiento, las de su tiempo: el positivismo, el evolucionismo y el voluntarismo. Vasconcelos fue a recalar en el liberalismo, mas, tras el amargo desenlace de sus desventuras políticas, en la madurez de su existencia, tendió al reencuentro con el catolicismo del terruño materno. Cuando la guerra de España, nuestro personaje se encontraba inmerso en este proceso.

La advertencia que Vasconcelos incluyó a sus memorias aclara el porqué del título *Ulises Criollo*: sus vaivenes en la tórrida realidad mexicana le llevaron a justificar su analogía con la Odisea clásica; por otro lado, lo de “criollo” fue elegido “como símbolo del ideal vencido en nuestra patria desde los días de Poinsett¹⁰, cuando traicionamos a Alamán”.¹¹ Vasconcelos se veía como “un segundo Alamán”, el intelectual y político de la primera mitad del siglo XIX, padre del partido conservador mexicano, con quien se identificaba por haber llamado la atención sobre el peligro que ya en su época se divisaba: el imperialismo de la Casa Blanca al amparo del Destino Manifiesto y la Doctrina Monroe. Frente a éste, urgía aglutinar al mundo hispánico y aprestad a la defensa.¹² El criollismo era sinónimo de hispanofilia, frente a las desviaciones del indigenismo y su instrumentalizador: el sajonismo. Azotes fatídicos.¹³

Vasconcelos nació en Oaxaca en 1882, en el seno de una familia de clase media.¹⁴ Parte de la infancia de Vasconcelos transcurrió en el norte de México, entre Sásabe, Sonora, y Piedras Negras, Coahuila. El padre fue agente aduanal. Esa situación de frontera marcó profundamente el carácter y mentalidad del niño José. En *Ulises criollo* son varios los pasajes que refieren el choque racial, cultural y religioso que vivió en una escuela de Eagle Pass, Texas. Esa consciencia sobre la rivalidad histórica entre anglosajones e hispanos arraigaría con fuerza. En el aula ocurrían acaloradas controversias sobre la historia de la guerra con Estados Unidos y la consiguiente amputación territorial de México, o sobre la superioridad o inferioridad de ambas razas y culturas. Vasconcelos

10 Joel Roberts Poinsett (1779-1851), agente y primer ministro estadounidense ante el gobierno del México independiente, auténtica “bestia negra” ante la llamada historiografía conservadora mexicana, por haber urdido la intriga masónica que prepararía el terreno hacia el derrumbe frente a Estados Unidos. En este sentido, la referencia obligada es José FUENTES MARES, *Poinsett, historia de una gran intriga*, México: Jus, 1951.

11 José VASCONCELOS, *Ulises criollo*, México: Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 6.

12 En mayo de 1937, Vasconcelos propuso llamar “Caballeros de Alamán” a las asociaciones nacionalistas que trabajasen para reconstituir la unidad hispanoamericana, con inclusión de España. En este aspecto, como bandera, Vasconcelos llegó a valorar mejor el nombre de Alamán que el de Simón Bolívar. José VASCONCELOS, “Sembradores de amistad en vez de rotarios internacionales, o sea internacionalismo asentado en vigoroso y consciente nacionalismo”, *Lectura 1* (nº 1, 1 de mayo de 1937) p. 9.

13 José VASCONCELOS, *Ulises criollo*, p. 6. En su *Breve historia de México*, de 1937, esta idea también se halla muy presente.

14 Una de sus abuelas había sufrido en su niñez los efectos de la expulsión de los españoles en México. José VASCONCELOS, *Ulises criollo*, p. 17.

relata que estas disputas le llevaron a los golpes con un rubio alumno anglo-sajón, y ocurrió que se llevó la peor parte.¹⁵ Lejos de considerarlas baladíes, estas anécdotas reflejan una enemistad temprana con desenlaces desfavorables, impotencia y ánimos de desquite. Entre los juegos favoritos de su puericia estaba trazar la ruta por la que un ejército mexicano habría de izar su bandera en Washington, vengando la afrenta de 1847.¹⁶

La madre, devota católica, buscó preservar a su hijo lejos de la influencia del protestantismo mediante prácticas religiosas y lecturas como el catecismo de Ripalda, Jaime Balmes y san Agustín.¹⁷ La mudanza familiar a Toluca y luego a Campeche re-orientaron la maternal preocupación, a la sazón defensiva contra el indiferentismo y el jacobinismo. En previsión la señora puso en manos de su hijo obras de Chateaubriand.¹⁸ En el instituto campechano, Vasconcelos lideraba a los estudiantes partidarios de España en su guerra contra los independentistas cubanos, apoyados por Estados Unidos en 1898.¹⁹ Luego continuó en solitario sus estudios en la ciudad de México, y allí fue presa de la educación oficial del porfiriato: el positivismo comtiano. Se recibió de abogado en 1907. Vasconcelos comenzó a ganar notoriedad cuando, en compañía de Antonio Caso, Alfonso Reyes y el dominicano Pedro Henríquez Ureña, entre otros, fundó en 1909 el Ateneo de la Juventud, cenáculo que habría de coadyuvar en la demolición filosófica del positivismo en México. Algo que para él obedeció a un ánimo “antiintelectualista, voluntarista y espiritualizante”.²⁰ Para entonces se había alejado del catolicismo. Dice en sus memorias, que durante estos años leyó y meditó *La historia de los heterodoxos españoles*, de Marcelino Menéndez y Pelayo, y le impactó descubrirse castizo hasta en sus dudas y herejías.²¹

En 1909 Vasconcelos se unió al grupo opositor del liberal Francisco Ignacio Madero. Tal fue su inicio en política. Participó en su campaña y dirigió su periódico *El antirreeleccionista*. Como propagandista pretendió allanar el camino a la democracia. Desde su tribuna lanzaba críticas y arengas contra la dictadura. Los comicios fueron vistos como una repetición de los amaños del pasado y en noviembre de 1910 estalló la revolución que derrocó al anciano Porfirio Díaz. Sin embargo, en 1913 sobrevino “la tormenta” con los golpes militares que liquidaron a Madero en la llamada Decena Trágica y condujeron a la dictadura del general Victoriano Huerta. Nuestro personaje se vio en la necesidad de exiliarse y desde el extranjero cooperó con los enemigos del régimen golpista. Su

15 *Ibidem*, p. 34.

16 *Ibidem*, 40.

17 *Ibidem*, 44.

18 *Ibidem*, 97.

19 *Ibidem*, 104 y 105.

20 *Ibidem*, 233.

21 *Ibidem*, 307 y 308.

percepción sobre las conflictivas relaciones entre anglosajones e hispanos tuvo en esos momentos –si se atiende al rol subversivo del embajador estadounidense Henry Lane Wilson, señalado instigador de la rebelión contra Madero– otra ocasión para el resentimiento. Entre los lugares que visitó, con el cometido de bloquear los negocios del gobierno huertista, estuvo Londres. En *La Tormenta* Vasconcelos recuerda esta visita con el significativo subtítulo de “En la isla de los piratas” y, allí, frente al Arco de la Trafalgar Square, “To the English Speaking Peoples of the World”, asegura haber sentido, “por primera vez en toda su profundidad la amargura de la derrota de la [Armada] Invencible”²². En estos pasajes el autor se muestra como un ferviente partidario de “la restauración de la unidad creada por la monarquía española, pero en forma moderna mediante una Sociedad de Naciones, una comunidad de habla española sin exceptuar a Filipinas”.²³ En este sentido, el de proclamar la unidad hispánica, Vasconcelos se refrendaba como “heredero espiritual” de Alamán.²⁴ A esa estancia europea se remonta una primera visita a España. En sus memorias asoma la profunda veneración que el escritor sintió por aquella tierra y su hidalgo pueblo, junto con su simpatía por la causa republicana y su aversión a la monarquía, a la que consideraba caduca, parasitaria, y responsable de la decadencia hispana.²⁵

Mientras se libró la lucha contra Huerta, Vasconcelos colaboró con el bando constitucionalista. Con todo, afirmó que entonces identificó entre los revolucionarios al grupo que posteriormente encabezó el general Plutarco Elías Calles. Eran los hombres del norte, los sonorenses, abanderados de lo que llamó “pochismo”, que equivalía al descastamiento de lo mexicano, que es latino, y al mimetismo con los dominadores anglosajones.²⁶ Una vez descabalgado el usurpador se volvió adversario del autoritarismo de Venustiano Carranza, líder de los constitucionalistas, aunque también aborreció los desmanes de sus rivales Francisco Villa y Emiliano Zapata. Tomó partido por el bando convencionista del general Eulalio Gutiérrez (1914-1915), pero pronto se desplomó y fue una suerte que no acabase aprehendido y fusilado por cualquiera de los beligerantes. Huyó al vecino país del norte, pues su antipatía por el imperialismo estadounidense no fue óbice para que viera allí su ocasional recinto, ni para que a veces figurase como colaborador de sus hábiles empresarios.

Desde el extranjero conspiró contra el triunfante Carranza, cuyo supuesto maridaje con Estados Unidos denunció en sus memorias. No fue hasta 1920 que, con el triunfo del Plan de Agua Prieta, Vasconcelos cobró relevancia internacional como rector de la Universidad Nacional de México y, después, como el

22 José VASCONCELOS, *La Tormenta*, México: Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 487 y 488.

23 *Idem*.

24 *Ibidem*, p. 876.

25 *Ibidem*, 506.

26 *Ibidem*, 513.

mandamás en la Secretaría de Educación Pública (1921-1924) en el gobierno de Álvaro Obregón. Este período de su vida es descrito por los historiadores como el más destacado, progresista y fecundo, con la federalización de la educación, las campañas alfabetizadoras, la divulgación de autores clásicos en seguimiento de un vasto plan de ediciones populares, la fundación de escuelas e institutos, la apertura de bibliotecas en ciudades y pueblos, la formación de un ejército de profesores-misioneros y el fomento del nacionalismo cultural y artístico en expresiones como el muralismo mexicano.²⁷ Vasconcelos deja ver que se arrepintió de algunas de sus acciones ministeriales, explicables por la visión de la historia que le fue inculcada en establecimientos oficiales, frente a la que todavía habría de recorrer un trecho para emanciparse en mayor medida, gracias a lecturas como la de Alamán. En el primer lustro de los años veinte, aunque era hispanófilo Vasconcelos todavía aceptaba elementos de la *leyenda negra*²⁸ y disponía lo necesario para que levantaran monumentos en homenaje a su involuntario generador: fray Bartolomé de las Casas. Reconocía en sus memorias que “de haber sabido yo entonces un poco más de historia patria, dedico el monumento a Pedro de Gante o a Vasco de Quiroga, los educadores eximios. En lo de Las Casas ha habido ya demasiada influencia antiespañola, o antimexicana”.²⁹ El indigenismo no era aceptado por nuestro personaje, que lo entrevió como una herramienta del imperialismo yanqui para dividir a México y alejarlo de la cultura hispánica.

Como Secretario de Educación, si se sigue la estela de sus memorias, su actitud crítica frente al laicismo de la Constitución de 1917 no le impidió usar sus disposiciones legales en favor de sus propias convicciones. Si artículos constitucionales vedaban a los ministros de culto el camino para que establecieran y dirigieran centros escolares, medida tras la que estaba la evidente intención de impedir el influjo social de la Iglesia católica, en sus recuerdos dice que utilizó la carta magna para restar influencia a los protestantes en la política educativa del gobierno.³⁰ Vasconcelos sugiere que aceptó unirse al gobierno obregonista porque creyó ver en su grupo el ánimo de corregir el derrotero torcido de la revolución, que se había vuelto bárbara y caníbal. En su calidad de ministro alfabetizador de juventudes, de director de una suerte de cruzada cultural re-

27 Vasconcelos reconoció que la inspiración para su reforma educativa la extrajo del ejemplo soviético con Anatoli Lunatcharsky: “De las cosas buenas del soviétismo fui el primer imitador mexicano”. Este es un aspecto que contrasta con su posterior carácter anticomunista y antisoviético. Cabe destacar a Vasconcelos como un pensador flexible capaz de acoger elementos de diversas corrientes de pensamiento. Esta misma observación la recoge un reconocido especialista: Claude FELL, *José Vasconcelos, los años del águila (1920-1925)*, México: UNAM, 1989, p. 12 y 13.

28 Se trata, en resumen, de una corriente de ideas denigratorias de la obra española en la historia. Un estudio clásico en: Julián JUDERÍAS, *La leyenda negra y la verdad histórica*, Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1914.

29 José VASCONCELOS, *El desastre*, México: Ediciones Botas, 1938, p. 33 y 34.

30 José VASCONCELOS, *La Tormenta*, p. 941, 942, 948 y 950.

dentora, el nombre de Vasconcelos fue conocido en Suramérica y en Europa a través de su revista *El maestro*. Contribuyó a su fama la denuncia, pública, que hiciera de dictaduras latinoamericanas como la de Juan Vicente Gómez en Venezuela.³¹ Se le consideró desde entonces, internacionalmente, como un archi-enemigo del militarismo, un campeón del civilismo y de la democracia. Congresos de estudiantes suramericanos le llamaron: “Maestro de la Juventud de América”. Sin embargo, a la sazón formaba parte de un gobierno de generales revolucionarios. Sostiene que se alejó de ellos conforme fue más palpable esa voluntad de perpetuarse en el poder. En este tenor, discrepó con los Tratados de Bucareli donde el gobierno de Obregón contrajo cuestionables compromisos a cambio del reconocimiento estadounidense.³² Todavía más, Vasconcelos vio con horror el asesinato del diputado Francisco Field Jurado, opositor a dichos acuerdos³³, y la guinda fue la imposición de Plutarco Elías Calles en la presidencia. Inminente era el turno del mayor exponente del *pochismo*.

Vasconcelos asegura que fue tenaz opositor del gobierno de Calles (1924-1928) y de su posterior preeminencia en la política mexicana durante el llamado *Maximato* (1928-1935). Figuró como candidato perdedor a la gubernatura de Oaxaca en 1924³⁴. Después se significó como opositor con su pluma itinerante. Durante años viajó mucho, a través de Suramérica, el Caribe, Europa y el Medio Oriente, mientras colaboraba con diversos diarios. Fundó su revista *La Antorcha* (1924), y publicó *La raza cósmica* (1925). En *La Raza Cósmica* se condensa mucho de la cosmovisión vasconceliana. Según esto, la historia es testigo del paso de cuatro razas bien definidas: la roja, negra, amarilla y blanca. Dada la hora del predominio del hombre blanco, durante siglos dos ramas específicas habrían rivalizado: latinos y anglosajones. El filósofo mexicano profetizaba el advenimiento de una nueva raza, síntesis universal de todas las demás. Progenitora de esta nueva raza síntesis era la civilización latina y católica, abierta a la mezcla racial, promotora del mestizaje en el continente americano, que es donde se labraría el destino de la humanidad. A diferencia de la colonización anglosajona, que cometió “el pecado de destruir esas razas [originarias]”, los latinos “las asimilamos, y esto nos da derechos nuevos y esperanzas de una misión sin precedente en la historia”: esto es, que la latina e hispánica “puede ser la elegida para asimilar y convertir a un nuevo tipo a todos los hombres”. En el lenguaje profético de Vasconcelos: “Su predestinación obedece al designio de construir la cuna de una raza quinta en la

31 José VASCONCELOS, *El desastre*, p. 39 y 40.

32 En sus memorias así lo sostiene, y muchos años después prologó con elogio un libro crítico con los arreglos. Rafael TRUJILLO, *Adolfo de la Huerta y los Tratados de Bucareli*, México: Librería de Manuel Porrúa, 1966.

33 José VASCONCELOS, *El desastre*, p. 314 y 315.

34 Cfr. Daisy RAMÍREZ, “De elecciones y chanchullos: la contienda electoral por la gubernatura de Oaxaca en 1924”, *Legajos 9. Boletín del AGN* (octava época, año 3, enero-abril 2016) p. 11-48.

que se fundirán todos los pueblos, para reemplazar a las cuatro que aisladamente han venido forjando la Historia”³⁵ Esta nueva raza mestiza habría de ser superadora de cuanto existiera antes, por ser “más capaz de verdadera fraternidad y de visión realmente universal”.³⁶

No obstante, Vasconcelos señalaba también una falta de conciencia de los pueblos latinos, en esto que, según él, es su misión histórica. El patriotismo de sus pueblos en buena parte se desentendía de lo mucho que se disputaba frente al anglosajón. La miopía de Napoleón Bonaparte conllevó a la venta de la Louisiana francesa a Estados Unidos, abriendo camino al sojuzgamiento del resto del continente americano.³⁷ Todas las potencias latinas habían entrado en decadencia, presas del militarismo y del absolutismo. Al mismo proceso de las independencias hispanoamericanas, según él, había seguido una inoportuna fragmentación frente a la coalición anglosajona.³⁸ Esto no significa que Vasconcelos fuera un enemigo de esas independencias, pues evaluó positivamente el haberse librado de la monarquía hispánica; sin embargo, cuestionó con alarma el autismo nacionalista en el que habían caído las repúblicas hispanoamericanas separadas de esa monarquía, tornándose víctimas fáciles de las potencias anglosajonas.³⁹ Por todo ello, Vasconcelos abogaba por la conveniencia de una confederación hispana y latina que se tradujera en condiciones más favorables para su *raza cósmica*.

En cuanto a *La Antorcha*, Vasconcelos reconoce que en su primera época difundió “doctrina pseudo liberal” y lo atribuyó a su ceguera. Dice que su postura fue entonces “violetamente antimusolinista como la de cualquier súbdito colonial de los ingleses y rabiosamente anti Primo de Rivera”. Divulgó en su revista, también, propaganda de Abd el Krim, el marroquí levantisco, el “héroe judío masónico porque luchaba contra la potencia católica que todavía era España”, y aun cayó él mismo, inconscientemente, según confesaba, en el poinsettismo que tanto defenestraba, como hicieran “todos los liberales del continente y lo siguen siendo algunos obcecados”.⁴⁰ Ese año de 1925 visitó España, y refiere que en Madrid frecuentó las peñas del Café de Regina y la Granja El Henar. Durante su estancia conoció o reanudó el trato con intelectuales y políticos españoles como Luis Araquistáin, Ramón del Valle Inclán, Indalecio Prieto, Fernando de los Ríos, Ramón Pérez de Ayala, Rafael Alberti y José Ortega y Gasset.⁴¹ Por otro lado, recuerda que estableció lazos de simpatía y diálogo

35 José VASCONCELOS, *La raza cósmica*, México: Editorial Porrúa, 2005, p. 14.

36 *Ibidem*, 17.

37 *Ibidem*, 8 y 9.

38 *Ibidem*, 7.

39 *Ibidem*, 13.

40 Afirma Vasconcelos que estos posicionamientos explican que el izquierdismo mundial le exaltara por aquellos años. Sugiere que fueron los excesos de la revolución soviética, “al servicio del judaísmo”, los que tumbaron las escamas de sus ojos. José VASCONCELOS, *El desastre*, p. 419.

41 En el caso de Ortega, confiesa que no se cayeron bien.

con Ramiro de Maeztu y Eugenio d'Ors, a quien reconoce haber copiado su labor de bibliotecas en Cataluña cuando fue ministro de educación en México. Vasconcelos no ocultaba sus inclinaciones republicanas y recuerda que su “mejor aliado” a la sazón era el diario izquierdista *El Sol*.⁴² Allí se daba el gusto de visitar y admirar lugares paradigmáticos de la península. A la vista de venerables vestigios, aquella fue ocasión para revisar su juicio acerca de personajes que antes menospreciara por influjo del laicismo, como el cardenal Jiménez de Cisneros, a quien consideró el más grande de los estadistas españoles, por haber confiado el reino a funcionarios salidos de las universidades. Según él, la decadencia española habría sobrevenido cuando el magistrado fue subordinado al Capitán General y la corona fue depositada en testas extranjeras.⁴³

Por entonces España se encontraba bajo la dictadura del general Miguel Primo de Rivera. En un entorno intelectual de supuesta mayoría pro-republicana, Vasconcelos no evadió asociar públicamente su crítica a la dictadura militar mexicana con la española. En principio creyó advertir que a uno y otro lado del Atlántico se padecían mismos males: “La impostura pública en aquel momento eran Calles en México y la Monarquía en España”.⁴⁴ Para su sorpresa encontró que su postura, abiertamente expresada, lejos de atraerle la enemistad y las represalias del régimen primorriverista no fue óbice para que continuara recibiendo toda clase de gestos y homenajes incluso en medios oficialistas.⁴⁵ Una situación que, como se puede apreciar en sus escritos, le produjo una incomodidad que le llevó a mitigar su agresividad.⁴⁶ La gira de Vasconcelos incluyó Barcelona, donde fue bien recibido por los republicanos y notó la creciente presencia del nacionalismo catalán. Comenta que los radicales veían a Cataluña como “la última provincia irredenta”, y que en su afán de independencia veían su horizonte en el ejemplo de las jóvenes repúblicas hispanoamericanas. Una postura que el filósofo mexicano habría de rechazar:

“No simpatizaba yo con aquel extremismo. La hora del fraccionamiento pasó ya y la experiencia de lo ocurrido con nosotros, está muy lejos de justificar la prolongación del proceso. Cuando las culturas rivales están organizadas en fuertes imperios coherentes, no es oportuno acentuar la subdivisión”.⁴⁷

42 José VASCONCELOS, *El desastre*, p. 462-465.

43 *Ibidem*, 460.

44 *Ibidem*, 476.

45 El relato de Vasconcelos, respecto del homenaje que le rindió el régimen primorriverista, es complementado por Alfonso Taracena, quien incluso sostiene que el general Mayandía [y no Magaz, como confunde Vasconcelos] se ofreció a gestionar que se le concediera una Gran Cruz. Véase: Alfonso TARACENA, *José Vasconcelos*, México: Porrúa, 1982, p. 66.

46 José VASCONCELOS, *El desastre*, p. 466 y 467.

47 *Ibidem*, 495.

En Valencia nuestro personaje coincidió con un viejo amigo, el profesor Hardman de la Universidad de Texas, “judío de origen y ardientemente autonomista catalán”, quien preparaba un estudio sobre la materia, que para Vasconcelos era sospechoso de disfrazada propaganda. En sus memorias se pregunta: “¿Por qué aquel empeño de consumir la desintegración de España?” A lo que parece responder con perspicacia, mediante otra interrogación: “¿Por qué no emplear ese entusiasmo separatista, en las Filipinas o en Puerto Rico, racial y culturalmente extraños a los Estados Unidos?”⁴⁸

Pese a su postura crítica, eventualmente Vasconcelos fue invitado a dictar cursos y conferencias en Puerto Rico y en universidades estadounidenses. En sus estancias, no perdía oportunidad para denunciar los crímenes del callismo. Por entonces, el gobierno mexicano recrudecía la persecución religiosa y tenía lugar la guerra cristera (1926-1929). Vasconcelos censuraba el ensañamiento anticatólico de Calles. Afirma que percibió en el vecino de septentrión mucha simpatía hacia Calles y su política reformista. Sostiene que esa simpatía era más fuerte entre los numerosos protestantes, sobre todo metodistas, desdeñosos de la suerte de los católicos mexicanos.⁴⁹ Estos protestantes estadounidenses consentían en México lo que no hubieran tolerado en su propio país: “El mismo instinto los tiene convencidos y con razón de que la destrucción del catolicismo quita a nuestra raza su más vigoroso aglutinante, y la deja a merced” de ellos.⁵⁰ Cabe añadir que entonces, en España, durante la dictadura de Primo de Rivera, se vieron a manera de espejo los acontecimientos mexicanos. Aunque la actitud de los agentes del católico gobierno primorriverista fue de extrema prudencia, buscando no comprometer sus relaciones con el gobierno callista, la persecución religiosa y la guerra cristera motivaron corrientes de simpatía por parte de la prensa y los católicos españoles hacia sus correligionarios mexicanos. Entre los católicos españoles, la persecución religiosa en México reeditó el temor a una revolución jacobina o socialista, y corrieron como pólvora los señalamientos de un interés de descatolizar México por parte de Estados Unidos, la masonería y el protestantismo. Algo muy preocupante para los sectores más o menos conservadores, pues el elemento interpretado como argamasa de la unidad hispana era justamente el catolicismo, legado por España a México.⁵¹

Para contrarrestar las simpatías por el callismo en Francia, Vasconcelos permitió pasajeramente que le llevaran a las logias. Solicitó su ingreso al Gran

⁴⁸ *Ibidem*, 496.

⁴⁹ *Ibidem*, 660-663.

⁵⁰ *Ibidem*, 801.

⁵¹ Julio DE LA CUEVA MERINO, “La Virgen de Guadalupe en Madrid. La movilización de los católicos españoles contra las políticas anticlericales de Plutarco Elías Calles”, en *Itinerantes. Revista de Historia y Religión*, 2017, nº 7, p. 42-43, 46-49 y 51; Ángel ARIAS, “Espejos enfrentados: el conflicto religioso en México bajo la mirada de la prensa madrileña (1925-1927)”, en Jean Meyer (comp.), *Las naciones frente al conflicto religioso en México*, México: Tusquets, 2010, p. 289-320.

Oriente y “de buena fe pretendí explicar a los masones franceses el peligro de la persecución religiosa de Calles que desprestigiaría el liberalismo, lo que a mí me importaba por ser liberal, y, al mismo tiempo, provocaría una reacción religiosa que yo esperaba con beneplácito, por ser yo religioso”.⁵² Rememora que su vida en la logia fue corta. Sus hermanos tres puntos se escoraban por el deísmo y no por el dios personal del cristianismo: “Yo nunca he renegado de mi cristianismo [...] No insistí más; no volví a las juntas; al año dejé de pagar las cuotas”.⁵³ Así entraba “en sueños” para el lenguaje masónico. Nuestro personaje se inclinaba por una abierta defensa del catolicismo como bastión de la hispanidad y la latinidad, aunque fuera dentro de un marco jurídico liberal.⁵⁴

Debido a sus amistades en Puerto Rico, Vasconcelos resultó designado como delegado del Partido Nacionalista de la isla en el Congreso Antiimperialista de Bruselas de 1927. Dice que “entonces era yo también hombre de izquierda”, aunque independiente. En el congreso detectó la prevalencia comunista y soviética y se mostró refractario. Sus objetivos allí, conseguidos según él, fueron anular a los delegados callistas y reivindicar la libertad de Puerto Rico, sometida por el imperialismo de una presunta democracia.⁵⁵ Pese a todo, Vasconcelos vio que amplias representaciones de organizaciones de izquierda, a nivel mundial, junto con órganos muy importantes de la prensa estadounidense se decantaban por la defensa de Calles, a quien veían como uno de los suyos. Estas impresiones fueron alejándolo de la *izquierda* y deslindando los campos de sus amigos y enemigos políticos e ideológicos.

El odio a Calles y a su administración impregnaba su pensamiento y acciones. Intrigaba Vasconcelos contra el régimen de los sonorenses y su “pochismo”. La eliminación de los generales opositores, y después el asesinato del ya electo Obregón por José de León Toral en julio de 1928, convencieron a Vasconcelos de lanzarse personalmente como líder de la oposición en las próximas elecciones extraordinarias. Asevera Vasconcelos que emprendió su campaña electoral a sabiendas de que en México se peleaba una guerra religiosa. Una lucha donde el gobierno callista servía de brazo estadounidense para golpear a la Iglesia católica. Dice que su deber patriótico era “salir en defensa de la Iglesia” y ver que esa institución gozara de las libertades que otorgan, decía, los países verdaderamente liberales.⁵⁶ Contra su candidatura, cuenta, se movilizarían los poderes fácticos: “la Banca de Wall Street”; “el Gobierno americano”; “la opinión liberal

52 José VASCONCELOS, *El desastre*, p. 770.

53 *Ibidem*.

54 *Ibidem*, 818. En su obra histórica, la masonería tiende a ser considerada un agente de las fuerzas adversas a la hispanidad. José VASCONCELOS, *Breve historia de México*, p. 17, 356, 412, 448 y 475.

55 José VASCONCELOS, *El desastre*, p. 746 y 747.

56 Contrasta esta postura de Vasconcelos con su anticlericalismo de 1915, cuando veía en “la fuerza de gobiernos tiránicos y en la despiadada influencia del clero católico [...] la causa primera de todos nuestros males”. José VASCONCELOS, *La Tormenta*, p. 606.

yankee, cargada al protestantismo; los políticos ladrones que administraban a México como un botín de guerra; los generales asesinos que aterrorizaban; toda la cáfila de enemigos desleales de una patria estrangulada, opresa, sufriente”.⁵⁷ Recuerda Vasconcelos que recibió varias notificaciones de la doble oposición externa a su movimiento: “estaban en contra mía las potencias extranjeras, únicas que dominan México: Inglaterra, que nos hizo la independenciam; Estados Unidos, que han usufructuado esa independenciam...”.⁵⁸

En 1929 Vasconcelos buscó emular la campaña de Francisco Madero contra la dictadura porfirista. En *El Proconsulado*⁵⁹ se narra el periplo seguido, con las concentraciones, mítines, conferencias por la geografía mexicana, las presiones y asesinatos que tiñeron de rojo su campaña. La candidatura de Vasconcelos, opuesta al oficialismo que postuló a Pascual Ortíz Rubio, motivó el entusiasmo de diversos sectores sociales, particularmente de los estudiantes y las mujeres en los centros urbanos. El líder opositor revistió su discurso en un lenguaje mítico y mesiánico que se remontaba a la era precolombina, pero que prefiguraba el advenimiento del cristianismo y la hispanidad. Tratase del regreso del dios desterrado Quetzalcóatl, relacionado con la conquista de Hernán Cortés y el arribo del cristianismo, que eliminaran la teocracia del sangriento dios azteca Huitzilopochtli, reencarnado entonces en Joaquín Amaro, el jefe de los ejércitos de la imposición al servicio del *poinsettismo*.⁶⁰

Como dice el historiador Luis Barrón, el asesinato de Álvaro Obregón y la división que trajo consigo dentro del grupo en el poder, superado por el proceso que culminó con la creación del partido oficial, el Partido Nacional Revolucionario, tuvo como consecuencia la vuelta del viejo vocabulario político. Desde aquel trance, Vasconcelos, otrora prestigioso intelectual y ministro de incuestionables credenciales revolucionarias, fue estigmatizado como exponente de *los otros*, representante de la *derecha* retrógrada, de los conservadores, de la reacción, enemigo de la Revolución mexicana.⁶¹ En sus textos, Vasconcelos se muestra consciente de que llegados los comicios, probablemente su triunfo no sería reconocido, por lo que avizoraba la necesidad de una rebelión armada que hiciera cumplir la supuesta voluntad popular. La probabilidad de una conjunción de fuerzas opositoras alarmaba seriamente al oficialismo en ese año de 1929. Por un lado, algunos militares obregonistas postergados en sus ambiciones tras el asesinato de su líder; luego, en el campo, la insurrección de

57 José VASCONCELOS, *El desastre*, p. 818 y 819.

58 José VASCONCELOS, *El Proconsulado*, 3ª ed. México: Ediciones Botas, 1946, p. 209.

59 Libro en el que su amante y colaboradora Antonieta Rivas Mercado es coautora póstuma. Tras la campaña, se suicidó en la catedral de Nuestra Señora de París con la pistola de Vasconcelos.

60 José VASCONCELOS, *El Proconsulado*, p. 142 y 143.

61 Luis BARRÓN, “Conservadores liberales: Luis Cabrera y José Vasconcelos, reaccionarios y tránsfugas de la Revolución”, p. 437.

los cristeros, que todavía no era doblegada por el ejército federal; y por último, la rebelión cívica del vasconcelismo. El candidato opositor lamentó que esa convergencia anti-oficialista no cuajara, porque, con el inestimable apoyo de Estados Unidos, y más todavía con la urdimbre del embajador estadounidense Dwight Morrow, “el procónsul”, heredero de Poinsett en la narrativa vasconceliana, fueron antes de tiempo descarriladas las fuerzas que habrían servido de apoyo militar a su movimiento.⁶²

Las elecciones tuvieron lugar en noviembre y el conteo dio la victoria al oficialismo.⁶³ Vasconcelos se consideró víctima de fraude y promulgó el Plan de Guaymas por el que desconoció al gobierno, se proclamó a sí mismo vencedor de los comicios y llamó a sus partidarios a las armas. Al efecto, abandonó México y se refugió en Estados Unidos, de donde esperaba volver, como otrora Madero antes que él al dar inicio la Revolución mexicana, respaldado por un poderoso levantamiento que nunca se produjo. La nación se hallaba exhausta, explicaron algunos de sus colaboradores, pero Vasconcelos reprochó al pueblo mexicano su desidia, al grado de hacerlo responsable de su propia tragedia por encima de los oscuros intereses extranjeros que denunciaba con vehemencia.⁶⁴

Su insistente labor de propaganda contra el imperialismo estadounidense lo volvieron persona poco grata al otro lado del río Bravo; se cerraron para él algunas puertas de sus universidades. Hubo de partir a otras latitudes, donde a veces se volvió huésped incómodo. Continuó su periplo en Europa, donde emprendió la publicación de su revista *La Antorcha*, en su segunda época, en París y Madrid sucesivamente, coincidiendo con el ocaso de la monarquía y el amanecer de la segunda República Española, que en principio celebró.⁶⁵ Recalaría nuevamente en Suramérica, donde sin amilanarse en su prédica anti-estadounidense y pro-iberoamericana publicó *Bolivarismo y monroísmo*.⁶⁶ Lue-

62 Los escobaristas, alzados en marzo, fueron rápidamente derrotados por las fuerzas leales al callismo, oportuna y pródigamente equipadas con material de guerra estadounidense; los cristeros, en el mes de julio, abandonaron la lucha tras los arreglos entre la jerarquía católica y el gobierno mexicano, con la imprescindible mediación del embajador estadounidense, “el procónsul del imperio”. Jean MEYER, *La cristiada*, t. II, México: Siglo XXI, 2012, p. 184, 367 y 368.

63 Generalmente la historiografía y los intelectuales mexicanos han dado por buena la versión del propio Vasconcelos, en el sentido de que el filósofo fue supuestamente vencido por el oficialismo mediante un escandaloso fraude. Sin embargo, un sector minoritario ha cuestionado esta convicción. Así, a las de 1929 “debe considerárseles unas elecciones inequitativas y sucias, pero no torcidas o fraudulentas, en tanto que el resultado final no fue alterado en esencia”. Javier GARCIADIEGO, *Ensayos de historia sociopolítica de la Revolución mexicana*, México: El Colegio de México, 2011, p. 363. Confróntese con: John SKIRIUS, *José Vasconcelos y la cruzada de 1929*, México: Siglo XXI, 1978. Joaquín CÁRDENAS, *Vasconcelos visto por la Casa Blanca*, México: Editores de Comunicación, 1980. Joaquín CÁRDENAS, *José Vasconcelos, caudillo cultural*, México: CONACULTA, 2008, p. 238-241.

64 José VASCONCELOS, *El Proconsulado*, p. 332.

65 *Ibidem*, 595.

66 José VASCONCELOS, *Bolivarismo y Monroísmo*, Santiago de Chile: Ercilla, 1933.

go se marchó a Estados Unidos hasta finalizar su destierro. A partir de los años treinta, sin dejar de otear la posible revuelta en los años inmediatos a su fracaso, Vasconcelos se consagró casi por entero a las letras, a sus polémicos artículos periodísticos, a la redacción de sus memorias, ensayos y estudios históricos⁶⁷, junto con sus divagaciones filosóficas. Estos fueron además casi sus únicos medios de subsistencia.

EL INICIAL APOYO DE VASCONCELOS A LA REBELIÓN DE LOS NACIONALES

Apenas comenzada la contienda en la península ibérica y desde su exilio en Estados Unidos, José Vasconcelos publicó para *La Opinión* de Los Ángeles, California, y *La Prensa* de San Antonio, Texas, propiedades del empresario y periodista mexicano Ignacio Eugenio Lozano, una serie de cinco artículos dedicados a expresar sus puntos de vista sobre el conflicto en España.⁶⁸ El 23 de octubre de 1936 Diego Arenas Guzmán, director de *El hombre libre, periódico de acción política y social*, de Ciudad de México, anunció la publicación en territorio nacional.⁶⁹ En los artículos el autor recurrió en buena medida a su propia experiencia personal. Para Luis Barrón, “combinaba la memoria con la literatura”.⁷⁰ El relato comienza en los primeros años de la dictadura del general Miguel Primo de Rivera. Vasconcelos deja ver que en los años veinte la gran mayoría de los intelectuales era pro-republicana. Frecuentó entonces las tertulias de los cafés madrileños, evocando las diatribas de Ramón del Valle Inclán contra la dictadura. Vasconcelos advertía que se trataba del mismo novelista gallego que, pocos años antes, había visitado México y alabado al gobierno de la Revolución mexicana, el mismo régimen que, por entonces, con el aplauso del autor de *Tirano Banderas*, se empeñaba en la expulsión de españoles, acu-

67 Dice bien un laureado historiador que la visión de la historia que Vasconcelos refleja en sus textos durante la segunda mitad de los treinta, si bien se refiere específicamente a la *Breve historia de México* (1937), conllevan un problema para quienes sumariamente proponen catalogarlo dentro de la corriente conservadora, en razón de que justamente provenía de la vertiente opuesta, dando lugar a un “hispanista crítico”. Álvaro MATUTE, “La ‘Breve Historia de México’: una lectura de 1982”, en Álvaro Matute y Matha Donís (comp.), *José Vasconcelos, de su vida y su obra*, México: UNAM, 1982, p. 148.

68 Los artículos fueron también recopilados y publicados en: José VASCONCELOS, *Qué es el comunismo*, México: Botas, 1936. Llama la atención de Luis Barrón que hasta ahora estos artículos no hayan recibido la atención que merecen por parte de los historiadores. También menciona que los artículos de Vasconcelos circularon, junto a otros de Luis Cabrera, en el panfleto “Cómo opinan de la Revolución algunos de los que la hicieron”, probablemente con la intención de desacreditar a los autores. Luis BARRÓN, *op. cit.*, p. 439 y 440.

69 Diego ARENAS, “Vasconcelos hablará en ‘El hombre libre’”, *El hombre libre*, 23 de octubre de 1936. Finalmente el capitalino *La Prensa* también publicó algunos de los artículos, con buen disgusto de Arenas Guzmán, que acusó el acto de piratería en perjuicio de su rotativo. Véase: “Los artículos del Lic. Vasconcelos”, en *El hombre libre*, de 26 de octubre de 1936.

70 Luis BARRÓN, *op. cit.*, p. 453.

sados de ser *gachupines* contrarrevolucionarios. Actitud poco caballeresca de “tan mal español como sabroso conversador”, sentenciaba Vasconcelos. Para él era de lamentarse, porque esos españoles afincados en México eran “amigos y colaboradores en la defensa del país contra la absorción extranjera”, es decir, contra la asimilación al norte deseada por el “pochismo” oficioso. Calles, decía, estaba sustituyendo en política migratoria al “español nuestro” con el “judío comunizante” y el sirio-libanés “que no mejora nuestra raza, la empeora”.⁷¹

Pese a que se reconocía republicano y “despotricaba contra la aristocracia constructora de los días de la Colonia y la epopeya de América”, Vasconcelos aseguró que recibió gentil trato por parte de la “blanda dictadura caballeresca” de Primo de Rivera. Para Vasconcelos, la suavidad de ese régimen con los opositores era cosa común. El relato indica que Vasconcelos, viejo azote de las dictaduras militares, estaba, por aquellos días, convencido de que no resultaban equiparables la callista y la primorriverista. Se preguntaba nuestro personaje, “¿cómo me hubiera tratado una dictadura no española, una dictadura callista?”⁷² Cuando Vasconcelos abandonó la península en 1926, siguió identificado con los republicanos a causa, dice, de la alta reputación de los intelectuales en sus filas. Con pensadores de talla como gobernantes, una hipotética República española merecería los mejores augurios: se “implantaría un régimen liberal y humanitario”, se destruirían los grandes latifundios y los privilegios reales, las cuentas públicas se sanearían gracias a “magistrados sobrios, inteligentes, probos”. El nuevo régimen español serviría de modelo para toda Hispanoamérica. Así afirmaba que era su pensamiento cuando salió de la península, mas sobrevendría años más tarde su radical desencanto, en una historia que comenzó a trazarse cuando retornó a París pocos meses antes de la abdicación del rey español Alfonso XIII en abril de 1931.⁷³

En la capital francesa según cuenta, Vasconcelos se relacionó con el intelectual y revolucionario peruano César Falcón, y por su conducto con los republicanos españoles Indalecio Prieto, Marcelino Domingo y el general Gonzalo Queipo del Llano. En los años precedentes, en su patria Vasconcelos había realizado su campaña electoral por la presidencia. Luego, decía, burlado el voto, con partidarios suyos asesinados e intimidados, desde el exterior dirigió catilinarias contra la usurpación y se empeñó en despotricar contra el gobierno del triunfante Pascual Ortiz Rubio. Vasconcelos menciona que su discurso incomodó mucho al izquierdismo español, que uno de sus líderes –del que se guarda el nombre– le pidió que dejara en paz a Calles, porque finalmente éste era una especie de portaestandarte del socialismo en el mundo y no convenía

71 José VASCONCELOS, “Por qué se pelea en España”, en *El hombre libre*, de 26 de octubre de 1936.

72 *Idem*

73 *Idem*.

agredirlo. Al poco tiempo, la monarquía se derrumbó y la república se erigió. Pronto, algunos de sus conocidos ocuparon ministerios en el gobierno. A poco de proclamada la República, Vasconcelos arribó a Madrid y continuó atacando a Calles en los periódicos. “Quizás esto me perdió” –aseveró en sus escritos– porque muchos de sus otrora empáticos contertulios en los cafés de Montmartre, como Prieto, de inmediato cortaron con él toda relación.⁷⁴

Estas anécdotas sirvieron a Vasconcelos para lanzar la atrevida tesis de que en España la izquierda republicana-socialista sufría un “contagio callista”. Sin concretar nombres aseveró que Calles era apreciado por ese lado del espectro político español, donde era considerado un “director de pueblos y estadista”. En parte, atribuyó esto al supuesto influjo de la propaganda del odiado régimen, cuyo oro, sugería, compraba redacciones en el extranjero. A su juicio, exaltadora de Calles era también cierta prensa de izquierda en Estados Unidos, controlada por judíos. Ahora bien, ¿en qué habría seguido la República española la senda del callismo? Un aspecto medular en su argumentación era la política antirreligiosa, más específicamente anticatólica, que rápidamente fue visible en España con medidas como la expulsión de los jesuitas. Vasconcelos temió que la recién nacida República, alentada por prensa, políticos y gobiernos extranjeros, particularmente de las izquierdas estadounidense y francesa, se encaminara hacia el error de activar el mismo conflicto religioso que arruinase a México desde el siglo XIX.⁷⁵ Recordaba que, en su momento, así había prevenido a los españoles desde su revista *La Antorcha*. Pero, pese a sus advertencias, “el ambiente de Madrid daba la impresión del México de [Benito] Juárez. No se hablaba sino de matar curas y confiscar conventos”. En su opinión, corrientes internacionales estaban tratando de empujar a España hacia el odio religioso que tanto daño había causado. Se trataba también de protestantizar para beneficio de los anglosajones, de repetir lo que, según él, en México había llevado a cabo el agente estadounidense Joel Roberts Poinsett cuando se consumó la independencia: esto es, dividir y enfrentar a la sociedad hispana estimulando radicalismos. Lejos de seguir esa ruta, más bien los republicanos

74 José VASCONCELOS, “Por qué se pelea en España”, en *El hombre libre*, de 26 de octubre de 1936. Estos mismos pasajes en *El Proconsulado*, donde asoma la conexión entre Manuel Azaña y un escritor mexicano, amigo y colaborador de Vasconcelos: Martín Luis Guzmán. José VASCONCELOS, *El Proconsulado*, p. 596 y 597.

75 En las antípodas de Vasconcelos, desde México el político e ideólogo revolucionario Francisco José Múgica, al proclamarse la República española, escribió en telegrama a Juan de Dios Bojórquez, presidente del oficialista Partido Nacional Revolucionario: “Tú que tienes prestigiada voz y alta tribuna habla claro y admonitivo a los republicanos españoles de modo que te escuche la Península y repercuta el eco en París y en Roma diciéndoles que: PRIMERO. Hay que aniquilar el Clero y la Religión de Estado para acabar la monarquía [...] Salúdate cariñosamente. Gral. Múgica”. De Francisco J. Múgica a Juan de Dios Bojórquez, 19 de abril de 1931, citado en: Adolfo GILLY, *El cardenismo: una utopía mexicana*, México: Era, 2001, p. 304.

españoles debían mirar la realidad de Francia, de Estados Unidos, y tomar el ejemplo de la libertad religiosa que en esos países imperaba.⁷⁶

Vasconcelos narró la evolución política que, a su modo de ver, siguió la República Española hasta desembocar en la guerra civil. El pensador mexicano reconoció que en la izquierda española había también hombres honrados, moderados y patriotas, como el socialista Julián Besteiro, quien consideraba un error la persecución religiosa, pero desde el primer bienio creyó que se habían impuesto los radicales con Azaña y “su discurso famoso en que afirmaba: España ha dejado de ser católica”. Si bien Vasconcelos aceptó como medidas necesarias la secularización de cementerios y “la independencia del educador laico”, advirtió como una equivocación la “labor radical en educación pública” que comenzó a implementar el gobierno republicano-socialista del primer bienio. Naturalmente, comentaba Vasconcelos, pese a que aceptaron la legalidad republicana los católicos españoles se organizaron para triunfar en los próximos comicios y lo consiguieron con el apoyo del Partido Radical de Alejandro Lerroux. Entonces, con el ánimo de recuperar el poder, juzgaba Vasconcelos, socialistas, republicanos de izquierda y catalanistas “comenzaron a cargarse hacia el comunismo y el partido anarquista”, y “tan poco seguros se hallaban de volver al poder por el sufragio, que provocaron la rebelión de Asturias y Cataluña en el 33 y la perdieron, tal y como habían perdido las elecciones”.⁷⁷

No obstante el fracaso de la rebelión izquierdista de Asturias, Vasconcelos consideró que había quedado conformada, de cara al futuro, una temible coalición de exaltadas fuerzas dispuestas a competir en las urnas. La CEDA y los radicales de Lerroux en el gobierno, por torpeza, según él, no supieron capitalizar el descontento popular contra la anterior gestión de sus rivales, “y otra vez en elecciones ejemplares por su honestidad, perdió el gobierno y entraron al poder los del Frente Popular”. Para el mexicano, pues, los comicios que dieron el poder a las izquierdas en 1936 fueron limpios e irreprochables. La legitimidad de origen del gobierno del Frente Popular era, para él, indiscutible. Sin embargo, muchos de los vencedores “llegaban rabiosos de haber estado en presidio y sedientas de venganza ciertas secciones del proletariado por el fracaso y las matanzas de Asturias”. La pequeña burguesía, el clero y la clase media se alarmaron, “y el ejército dio el golpe”.⁷⁸

Con España en abierta guerra civil, a ojos de Vasconcelos “el gobierno del Frente Popular se ha vuelto comunista”. El oro y los agentes de Moscú, aseguró,

⁷⁶ José VASCONCELOS, “La República española y el contagio callista”, *El hombre libre*, de 26 de octubre de 1936.

⁷⁷ *Idem*. El conocimiento que el autor exhibía sobre la situación española no se demuestra siempre exacto, pues, entre otros yerros, la mencionada rebelión ocurrió en octubre de 1934. Esta rebelión fue considerada el verdadero comienzo de la guerra civil española por un historiador británico desde 1943. Gerald BRENAN, *El laberinto español*, Barcelona: Plaza y Janés, 1996, p. 338.

⁷⁸ José VASCONCELOS, “La República española y el contagio callista”, *El hombre libre*, de 26 de octubre de 1936.

penetraban en la administración y en el ejército frente-populista. La guerra civil se internacionalizó también con el socorro que Italia y Alemania proveyeron a la sublevación; pero, para él, el conflicto español no podía entenderse solamente como “pugna del comunismo y el fascismo”, aunque esa interpretación tuviera una parte de razón. En su pensar resultaba más relevante “averiguar de qué lado están representados los mejores valores humanos. Y cuál es el partido que ofrece más garantías para la vida civilizada”. Antes que sopesar y comparar discursos y doctrinas de los contendientes, había que juzgar a los hombres y a los hechos “en su intrínseco valor ético y patriótico”. Y para Vasconcelos era clara la nula integridad de los prohombres del Frente Popular: Largo Caballero, era el socialista exaltado que había colaborado con la dictadura primorriverista; Prieto, era el socialista cuyos suntuosos lujos eclipsaban los de la realeza borbónica; Azaña, el que diera el “gesto agrio” a la República, y así sucesivamente. En contraste, los más célebres intelectuales republicanos, Ortega y Gasset, Unamuno, “los novelistas ateos como Baroja”, ahora estaban, decía él, con la sublevación. Cuestionaba: “A qué grado habrán llevado los izquierdistas a España que la inteligencia española se alía con el soldado profesional para salvar a la patria”.⁷⁹

Con toda probabilidad al escribir estas líneas estaba presente en la mente de Vasconcelos su reciente experiencia política, donde, tras el alegado chanchullo que le habría privado de la presidencia en 1929, encontró muy limitado eco entre la población para una rebelión general contra la presunta imposición del callismo, y por esto le pareció un signo de buena salud en España “la prontitud con que se ha levantado un Ejército secundado por una nación que está resuelta a salvarse”.⁸⁰ Por otro lado queda implícito que, para él, la justificación del alzamiento residía en una ilegitimidad de ejercicio y no de origen, por parte del gobierno del Frente Popular. A estas alturas, para los lectores resulta muy claro en dónde estaban las simpatías de Vasconcelos en relación con la guerra civil española, y sin que se atreviera entonces a definir con precisión el carácter ideológico de los rebeldes y su proyecto para España, por lo pronto se conformaba con resaltar la “convicción nacionalista” del alzamiento, que a la sazón “quiere decir patriotismo, quiere decir emancipación de las Internacionales del odio, el caos, el despotismo sanguinario a lo Tamerlán o a lo Lenine”.⁸¹

Advertidos el “odio” y el “despotismo sanguinario” de evocaciones asiáticas, desatados en España por el Frente Popular, nuestro *Ulises criollo* ventilaba algu-

79 *Idem*. En otros artículos de la época, ponía como ejemplo la retractación y viraje de intelectuales como Miguel de Unamuno y Gregorio Marañón. José VASCONCELOS, *Qué es la revolución*, México: Botas, 1937, p. 57-62.

80 Frase semejante a aquella famosa de Gil Robles: “Media razón no se resigna a morir”, exclamó el líder de la CEDA en las postrimerías del alzamiento.

81 José VASCONCELOS, “La República española y el contagio callista”, *El hombre libre*, de 26 de octubre de 1936.

nos casos de la peor brutalidad posible, cogidos “al azar” de la prensa extranjera, de la *Revue de Paris* y del insospechado *New York Times*, cuyos reportajes citados consideraba dignos de crédito pese al anonimato de algunas de sus fuentes. De los relatos se seguían las sacas de presos, los asesinatos, las vejaciones, el sadismo al que eran frecuentemente sometidos hombres y mujeres, católicos o de la pequeña burguesía, por incontroladas fuerzas del Frente Popular. Barbarie agravada por los prodigios destructivos que la técnica moderna ponía al servicio de “la locura de agitadores nativos que, por encima del gobierno de paja de Azaña y Largo Caballero, ejercitan venganzas de troglodita”. Y la clase media era para Vasconcelos, por encima de la nobleza feudal y de “las chusmas”, la “clase creadora [...] la que representa los valores morales”, la que “debe tener el poder [...] y apoderarse de las armas”. Lamentaba Vasconcelos que no sólo se hubiera puesto en marcha el odio antirreligioso, sino también el de clase, en una tónica homicida que superaba, a su criterio, lo visto durante la Revolución francesa y la Revolución rusa.⁸²

Aunque también reconocía matanzas perpetradas por los rebeldes, Vasconcelos se centraba en describir las del Frente Popular. Le atribuyó al comunismo “una situación regresiva”, la importación de métodos aztecas y tártaros que echaban “abajo la obra de dos mil años de cristianismo europeo” y “el espíritu de caballerosidad”. Enseguida, se extendía en una comparación entre, por un lado, Marx y Lenin, y por otro, Cristo sin sus atributos divinos. A Vasconcelos le interesaba oponer a Cristo con los ideólogos comunistas. Cristo había sido carpintero, un obrero al fin y al cabo, que nunca había pretendido adular a una clase social en detrimento de otras, su llamado había sido integrador; en cambio, Marx y Lenin nunca realizaron trabajo manual, diciéndose representantes del proletariado, porque en realidad lo instrumentalizaban para sus fines políticos. A decir de él, lo mismo en España que en otros sitios, si los comunistas vencían privarían a los trabajadores hasta del derecho de huelga, “no se trata de dar el poder a los obreros sino de ponerlo en manos de la Burocracia nueva, la burocracia del Partido, burocracia de la pequeña burguesía renegada”.⁸³

En su análisis del conflicto español, a veces Vasconcelos asumía un enfoque demócrata. Afirmaba que las libertades de asociación y de huelga, junto a la existencia de sindicatos, sólo eran posibles para los trabajadores en una democracia. Los comunistas, es decir, los líderes, los intelectuales que formarían la nueva burocracia, quienes decían representar al proletariado, eventualmente suprimirían esas legítimas conquistas. Esto, tanto en España como en México. El anticomunismo era, como se puede comprobar, un elemento nodal en el discurso del escritor mexicano. Para alcanzar sus metas con mayor eficacia, so

82 José VASCONCELOS, “Barbarie con técnica”, *El hombre libre*, de 27 de octubre de 1936.

83 *Idem*.

capa de la lucha antifascista, los comunistas habían caído en la cuenta de que necesitaban disfrazarse como defensores de las libertades que antes execraban al tildarlas como “pequeño burguesas”. La situación les había aconsejado concertar alianzas políticas con otras fuerzas de izquierda. De ahí la necesidad de organizar frentes populares, como ocurrió “en Francia, en España, en México”. Alianzas que no impedirían, llegado el momento, la eliminación de sus antiguos compañeros de viaje; “si en España triunfases los rojos, pronto veríamos a los Largo Caballero y a los Azaña enjuiciados como traidores y “pequeños burgueses”. Y con juicio o sin juicio, ambos pagarían en el cadalso el error de aliarse con los agentes de Moscú”. En síntesis, la táctica de los frentes populares era una hábil “estratagema de Rusia”.⁸⁴

Al señalar que detrás del Frente Popular estaban los intereses del comunismo soviético, que aprovechaba la coyuntura para su ascenso, Vasconcelos estaba contrariando la interpretación más común de la guerra de España: la de una lucha entre fascismo y democracia. Acaso para despejar suspicacias sobre cuál era su postura personal y para perfilar su perspectiva sobre la otra interpretación de la guerra española, la concerniente a un choque entre comunismo y fascismo, declaraba:

“Por fortuna no son fascismo y comunismo las únicas soluciones de la actual crisis del mundo. Al contrario, se podría afirmar con razón que comunismo y fascismo son dos resultados nefastos de la revolución rusa. Ambos desconocen las conquistas democráticas; los dos se entienden como hermanos siameses, en el arte de oprimir a los individuos en beneficio de una doctrina equivocada del Estado”.⁸⁵

Frente al comunismo soviético, derivado de Hegel, donde el Estado equivale a “una suerte de Divinidad laica y de monstruo fenicio que devora al individuo, sus libertades y su felicidad”, Vasconcelos anteponía la doctrina liberal clásica y el cristianismo, sobre la base inviolable de la conciencia individual y de la propiedad privada, que son los cimientos “de la civilización y para salvar estos rudimentos de la civilización, se enderezan en todo el mundo, contra el comunismo, las conciencias más despejadas, más desinteresadas, más valientes”. Estar contra el comunismo “no es subscribir la doctrina fascista”, repetía, y “no hay derecho a querer encerrarnos dentro de este dilema macabro: comunismo

⁸⁴ José VASCONCELOS, “La metamorfosis del comunismo y la Revolución española”, *El hombre libre*, de 27 de octubre de 1936.

⁸⁵ *Idem.*

o fascismo”. El maestro sugería que lo que ocurría en España no se ajustaba a ese dilema. A su manera de ver, lo único claro era que en España se había producido una rebelión “para sacudir la tiranía del Frente Único; Frente judío ruso” en última instancia, pese a la simulación democrática aportada por los políticos de la izquierda española.⁸⁶

Vasconcelos aseguraba que los republicanos eran los máximos responsables de la tragedia española. Ellos se habían dedicado al absurdo de perseguir a la Iglesia católica cuando debieron enfocarse en la solución del problema agrario. En octubre de 1936, las columnas insurgentes se acercaban a Madrid y el filósofo mexicano ya vaticinaba el triunfo de la sublevación. Consideraba un signo de buena salud social el que pronto barrieran con “esa plaga internacional”. Sin embargo, no se atrevía a pronosticar el buen o mal gobierno de España en un futuro dominado por los alzados. Con todo, se mostraba convencido de que el ejército español genuinamente representaba “al pueblo” y que, como tal, no cabría esperar en la península una dictadura militar a la hispanoamericana, que para él era una tiranía de ignorantes. Este había sido, en realidad, para Vasconcelos, el pecado de los republicanos, porque “por querer hacer callismo están cayendo los Azaña y comparsa”. Apuntaba lo que sería mejor que ocurriera cuando callasen clarines y tambores: “basta con que el mando lo tomen hombres honrados y patriotas, para que España se coloque, como lo estuvo en sus mejores tiempos, a la cabeza de la civilización. Sin la venia de los marxistas. Y con la ayuda de Dios Nuestro Señor”.⁸⁷

Desde su exilio, Vasconcelos estaba al corriente de la prensa mundial. A su criterio, “todas las grandes agencias de noticias son simpatizantes del Frente Popular”. En Estados Unidos decía constatar que los mismos periódicos y corresponsales que antes respaldaran a Calles eran los que amañaban las noticias de la guerra española. Vasconcelos advertía en esto la sempiterna rivalidad entre anglosajones y latinos. Los anglosajones, dueños de las principales agencias noticiosas, obraban así a sabiendas de que una España bajo los republicanos de izquierda iría más acorde con sus intereses políticos y geoestratégicos. Esa misma prensa, decía, llamaba fascistas con arbitrariedad a los rebeldes. Vasconcelos prefería llamarles “patriotas”.⁸⁸ Para Vasconcelos la República había fracasado por la ineptitud de sus dirigentes, quienes no habían estado a la altura de la gran ocasión histórica. El escritor mexicano rumiaba su desencanto, recordaba haber entrevistado públicamente, cuando la proclamación de la República, que ésta podía ser la feliz oportunidad “de un gran resurgimiento hispánico”. Adoptada la forma republicana y removida la monarquía, España habría podido

⁸⁶ *Idem.*

⁸⁷ *Idem.*

⁸⁸ José VASCONCELOS, “El sentido imperial del patriotismo”, *El hombre libre*, de 28 de octubre de 1936.

encabezar sin tantos recelos, sin tantos resquemores, ese renacimiento junto a sus hermanas repúblicas hispanoamericanas. En su día –traía a colación Vasconcelos– el socialista Luis Araquistáin, tenido por amigo del callismo, le había espetado que ya no era para España tiempo de imperialismo ni de hacer de Madre Patria. “Y en efecto, pronto se vio que los izquierdistas pretendían hacer de la España nueva una discípula del México callista”. Esos mismos políticos, decía, anteriormente habían exaltado a Calles como “el estadista de la Raza”. En suma, a sus ojos la República se había despeñado por su apocamiento y “sumisión a las influencias del exterior que exigían una España a gusto de los intelectuales de las Revistas extranjeras de izquierda”.⁸⁹

Vasconcelos lamentó la conducta de la República Española cuando contaban con el ejemplo del resurgimiento latino en Italia y Francia. Por trayectoria nada amigo de las dictaduras, por esos días Vasconcelos había revisado su postura, con el resultado de que celebraba la vitalidad que catapultaba a Italia hasta la categoría de potencia mundial. El régimen de Mussolini, creía, no era un “despotismo vulgar”. Todavía más, debía ser motivo de regocijo que la hegemonía inglesa en el Mediterráneo fuese amenazada por las renovadas Italia y Francia. El repelús que Vasconcelos de antiguo aseguraba sentir frente a las dictaduras y frente al militarismo, en su discurso parecía pasar a segundo plano para priorizar esa visión suya de la historia como un choque entre latinos y anglosajones. Justamente, a su manera de ver, la simpatía de los corresponsales extranjeros por el Frente Popular se explicaba porque esa era la conveniencia de los anglosajones, interesados en preservar su dominio. Un resurgimiento de España precedería al de toda Hispanoamérica. No se trataba de restaurar el viejo imperio español, ni de que España recobrase sus colonias, “sino de constituir [...] un gran bloque de naciones hispánicas” semejante a la comunidad política, cultural y económica de las naciones derivadas del imperio británico.⁹⁰

“Como quiera que sea, el ¡Viva España!, que es el lema de los rebeldes de este instante encierra ese anhelo, esa fundada ambición de emular a Italia y a Francia haciendo de España otra vez potencia mundial. Con República o sin República, eliminados los izquierdistas España logrará tal propósito y nuestros hijos podrán desprenderse de ese complejo de inferioridad en que hemos vivido nosotros, complejo desventurado que todavía nos hace aplaudir lo que aplauden los corresponsales enemigos de la España grande, nos hace afiliarnos sentimentalmente, precisamen-

89 *Idem.*

90 *Idem.*

te al partido que no tiene fe en los destinos de la España grande y estuvo dedicado a hacer de la República una imitación del pobre México de Calles”.⁹¹

Para el llamado maestro de América, la eliminación de los izquierdistas españoles y el triunfo de los sublevados representaba, de esta guisa, mejores oportunidades para el resurgimiento hispánico, libre de la política extranjerizante que socavaba esa confianza en su grandeza y preparaba el camino para la subyugación de España a manos de sus seculares enemigos.

LA PERSISTENCIA DE VASCONCELOS Y SU CRÍTICA A LA POLÍTICA EXTERIOR MEXICANA

Desde Texas y luego tras su retorno a México en 1938, Vasconcelos colaboró con otros órganos de la prensa mexicana y siguió expresando sus posturas al calor de los acontecimientos. La tribuna más significativa fue la revista *Hoy*, fundada en Ciudad de México en febrero de 1937 por los periodistas tabasqueños Regino Hernández Llergo y José Pagés Llergo. Tratase de un semanario moderno, diseñado al estilo del periodismo estadounidense por mexicanos que en el exilio habían aprendido de ese ejemplo.⁹² El programa para la revista *Hoy*, de tipo pluralista, fue redactado por Nemesio García Naranjo, antiguo ministro de Instrucción Pública en el gobierno de Victoriano Huerta, después desterrado en Texas.⁹³ Junto con él, José Vasconcelos fue de sus primeros colaboradores. En *Hoy*, Vasconcelos hizo referencia al conflicto español de manera más dispersa y asistemática, pero sin dejar de significar un constante goteo donde se repetían ideas que antes había expuesto. A menudo sus opiniones sobre el caso español se insertaron dentro de artículos que abordaban otros temas más o menos conexos.

En *Hoy* Vasconcelos dio rienda suelta a su pluma vibrante y desmesurada, y no faltó la oportunidad de que ejerciera de francotirador contra funcionarios del régimen con quienes tenía pendiente algún ajuste de cuentas. Escribió artículos de varios géneros: remembranzas, análisis de política nacional e internacional, crónicas y reflexiones a raíz de sus viajes, e incluso literatura distópica. Publicó un escrito donde imaginaba “México en 1950”: según esto, en el fu-

⁹¹ José VASCONCELOS, “El sentido imperial del patriotismo”, *El hombre libre*, de 28 de octubre de 1936.

⁹² Antonio SIERRA, “Configuración de la Revista *Hoy*”, *Interpretextos* 10, verano de 2013, 2013, p. 55-59. En el pasado los fundadores habían colaborado en la ciudad de Los Ángeles con Ignacio Eugenio Lozano en *La Opinión*. José PAGÉS, “Cómo nació ‘HOY’”, *Hoy* 106, 4 de marzo de 1939, p. 48 y 49.

⁹³ Nemesio GARCÍA, *Memorias: La repatriación definitiva*, t. X. Monterrey: Talleres el Porvenir, 1963, p. 87.

turo la prensa neoyorquina próxima a Wall Street describiría la toma de posesión del nuevo presidente de los “Estados Unidos Mexicanos Soviéticos”, cuyo nombre sería “Nezahualcóyotl Rosenberg”. Al lado del indigenismo, asomaba el factor del sajonismo y el judaísmo. El nuevo mandatario recorría, triunfal, la ciudad de México, para recibir la máxima presea, el “Gran Cordón de Plutarco Elías Calles, el Exterminador de los Gentiles”, y luego acude a la sinagoga para jurar sobre un Talmud y “la antigua piedra de los Sacrificios Aztecas”, ante el gran Rabí. La nomenclatura de plazas y avenidas de la ciudad capital lucía cambiada: la antigua Plaza de Armas será “Marx Square”, y la escultura del antiguo Caballito cambiará de jinete al rey Carlos IV por Sam Houston, que en Texas iniciara la “liberación” del territorio comprendido entre Canadá y Guatemala, frente a las tinieblas del presunto oscurantismo hispano-católico.⁹⁴ El texto insistía en aspectos que Vasconcelos había manifestado en el pasado, pero su expresión encontraba cauces literarios inéditos. Si bien los vínculos entre protestantismo e imperialismo anglosajón, capitalismo de Wall Street, indigenismo y soviétismo –al que habría que añadir a la masonería– todos en una suerte de contubernio con el factor directivo y superior, que en su mente parece ser el judaísmo internacional, aparecieron entonces con mayor claridad en su discurso. A mi juicio, el escrito revela que cuando menos desde 1937 Vasconcelos admitía la tesis de la conspiración judía mundial⁹⁵, y ésta le ayudaba a explicar lo que ocurría en el mundo, la lucha que estaba perdiéndose en México y que todavía se entablaba en España.

Sin embargo, el antijudaísmo de Vasconcelos ofrecía matices. En años previos, el gobierno mexicano había abierto las puertas a la inmigración judía mientras se decretaban algunas expulsiones de españoles. Para 1937 la llegada de estos inmigrantes había preocupado a diversos sectores sociales por la ruinoso competencia económica que, según ellos, representaban. Esto conllevó la aparición de un antisemitismo militante que demandaba la promulgación de leyes de exclusión.⁹⁶ Toda esta campaña antisemita fue fustigada por Vasconcelos: “Yo entre los perseguidores de los judíos y los judíos, me quedo con los judíos”. El tema daba ocasión para su crítica recurrente a los republicanos españoles de izquierda, pues, aducía él, mientras en el pasado los gobiernos callistas expulsaban a los españoles del territorio nacional, Julio Álvarez del Vayo, embajador español en México a la sazón, mantenía cordialísimas rela-

⁹⁴ José VASCONCELOS, “México en 1950”, *Hoy* 14, 29 de mayo de 1937, p. 25.

⁹⁵ Véase: Norman COHN, *El mito de la conspiración judía mundial*, Madrid: Alianza Editorial, 1995. Sobre Vasconcelos y los judíos, un buen estudio, que atiende más a su discurso posterior, como director de *Timón* en 1940, revista financiada por la embajada alemana en México, en: Miriam Jerade Dana, “Antisemitismo en Vasconcelos: antiamericanismo, nacionalismo y misticismo estético”, *Mexican Studies/Estudios Mexicanos* 2, vol. 31 Summer 2015, 248-286.

⁹⁶ Véase: Alicia GOJMAN, *Camisas, escudos y desfiles militares: los Dorados y el antisemitismo en México (1934-1940)*, México: Fondo de Cultura Económica, 2000.

ciones con quienes perseguían a sus conciudadanos, traicionándolos.⁹⁷ Para Vasconcelos, la expulsión de los españoles se encaminaba hacia el objetivo de deshispanizar y descatoalizar a México. Para él los españoles eran el grupo humano mejor asimilable y, por tanto, más deseable para su incorporación. Vasconcelos desaconsejó la recepción de otros grupos, como los judíos, a los que consideraba mucho menos asimilables, pero, ante los hechos consumados, se opuso al hostigamiento de estos inmigrantes: “a fuer de cristiano, me rebelo contra toda suerte de persecución en masa, contra todo atropello que lastima al que lo comete, más que al que lo sufre”. En tales circunstancias abogaba por la hospitalidad y elogiaba muchos rasgos positivos que atribuía a los judíos. Decía él levantar, contra el judío inmigrante, un único cargo, por ser el mayor obstáculo en contra de su asimilación: “que no es cristiano, ni quiere serlo, ni deja de ser enemigo de Cristo”.⁹⁸

Como se dijo antes, Vasconcelos había pronosticado muy pronto el triunfo de los alzados en España. No se ufanaba de adivino, simplemente decía estar bien enterado por la prensa de lo que ocurría en Europa, donde, según él, en los últimos años el radicalismo de izquierda venía retrocediendo inexorablemente. Los republicanos españoles de izquierda habían caído en el error, en su convicción porque fueron empujados por el radicalismo y las logias masonicas francesas, al prender el fuego del odio antirreligioso. Desde Francia, “pusieron a consumir ensayos bolcheviques en España” e “impusieron a la nueva república un programa sajonizante y reformista por el estilo del que nos fue impuesto a nosotros por los liberales del cincuenta y siete”. Así, los republicanos de izquierda habían saboteado su propio gobierno, cuando debieron concentrarse en transformar la economía. Su yerro había sido “mezclar a Lutero con Marx”.⁹⁹ Para Vasconcelos, entonces la nueva economía estatista estaba triunfando en todo el orbe. Esto incluía al fascismo visto como “tipo nacional de gobierno de autoridad”. Para él, en México se había padecido una especie de fascismo salvaje e infecundo, pero, más allá de generalidades, la valoración de cada fascismo dependía de la respectiva calidad de sus líderes. Vasconcelos había criticado al militarismo mexicano y de cualquier sitio: “yo detesto a los gobiernos de fuerza”, pero concedía que no se podía meter en el mismo saco a los regímenes encabezados por hombres de verdadero talento.

“Hoy que en España triunfan los militares, puedo decir que nada bueno espero de un régimen que se ponga a imi-

97 Un estudioso del tema afirma que, entre 1915 y 1934, fueron aproximadamente trescientos los deportados. Pablo YANKELEVICH, “La política de expulsión de españoles indeseables en México (1915-1934)”, *Revista de Indias* 228, vol. LXIII 2003, p. 517.

98 José VASCONCELOS, “Falsos remedios”, *Hoy* 37, 6 de noviembre de 1937, p. 11.

99 José VASCONCELOS, “También Francia...”, *Hoy* 22, 24 de julio de 1937, p. 9.

tar a Mussolini sin contar con el genio personal de Mussolini. El mal de todo fascismo, como de todo comunismo o de todo régimen dictatorial, estriba en la calidad del dictador y de sus auxiliares. Un dictador genial puede hacer algo. Un dictador mediocre es la plaga peor que pueda padecer un pueblo [...] Tan pronto como acabe de quedar aplastada la mala gente que en torno de Azaña destruyó la República, yo me declararé contra los que volverán a hacer de España un cuartel, y del poder una juerga”.¹⁰⁰

En su postura militante, Vasconcelos ligó a gobierno e izquierda mexicana y al gobierno y periodismo estadounidense de izquierdas – “diarios judeomaxistas” – con la defensa del Frente Popular Español y la causa del comunismo soviético. Vasconcelos denunció algunas de las incongruencias que, a su manera de ver, sostenían los propagandistas favorables al gobierno republicano. Al régimen revolucionario mexicano y a la prensa oficial u oficiosa la calificaba de “familia colonial sajonzante”. Acusaba que nunca habían denunciado la intervención soviética en España y, en cambio, condenaban las de Italia y Alemania. En esta dirección, sostuvo que “apenas se ve amenazado el régimen judeomaxista, que corrompió la República Española, y estalla el coro de las protestas” por la intervención extranjera. Afirmaba que desde Estados Unidos, y en ocasiones a través de México, con los propios recursos del gobierno cardenista supeditado a Washington, se enviaban elementos bélicos en socorro del Frente Popular, con el pretexto de “salvar a España” y a “una democracia amenazada”. Falso argumento a su manera de ver:

“Si tanto aman la democracia, ¿por qué no la van a salvar a Rusia, donde hace veinte años se la pisotea y escarnece? ¿Por qué no respetan el voto en nuestro país? Lo que preocupa es que, con la caída de Valencia, quedará interrumpido, roto para siempre, el viejo plan anglosajón y protestante de llevar el conflicto de la Reforma religiosa a los viejos países católicos, que supieron evitarlo, desde los días de Calvino. En el fondo de todo, late la vieja lucha

100 *Idem*. ¿Cumplió Vasconcelos su promesa o amenaza? La respuesta desborda los límites temporales propuestos, pero, por escritos muy posteriores que conozco, se puede afirmar sin temor a equívoco que no se arrepintió del partido que tomó durante la guerra civil española. Al contrario, se confirmó en su decisión de aquellos años. En 1955 prologó un libro donde se describe el relato de la lucha de los alzados en Toledo como “un documento capital en los anales de esa larga contienda que es el eje de la historia: el conflicto ya milenario de la verdad cristiana y las fuerzas oscuras que nacen en el Sanedrín y se prolongan hasta nuestros días”. José VASCONCELOS, en “Prólogo a Vicente Risco”, *La epopeya del Alcázar*, México: Ediciones Paulinas, 1955, p. 5.

religiosa de protestantes contra católicos, de latinos contra anglosajones. Y si España no ha dado, no ha podido dar un Juárez que se abraza a la causa reformista protestante, en cambio, nosotros, hemos vaciado el tesoro para acudir en auxilio del inicio de la Reforma en España”.¹⁰¹

Al margen de lo escrito por Vasconcelos vale agregar que, en España, católicos también se veían en el espejo mexicano. El conflicto religioso iniciado con la República en la península, reactivado en México durante el maximato y la primera mitad del cardenismo, conllevó la identificación de quienes estaban separados por el océano. Los católicos españoles, con su percepción sobre la actitud de sus correligionarios mexicanos, habían estimulado su propia capacidad de resistencia y disposición martirial, e intelectuales rebeldes previamente habían puesto en circulación novelas de la épica cristera mexicana para fomentar el levantamiento armado contra el régimen republicano español.¹⁰² El prestigioso historiador Stanley Payne también interpreta la guerra de España como una “guerra de religión”, y considera que la persecución religiosa se explica por la cultura revolucionaria: “la Iglesia era el baluarte cultural y espiritual del antiguo régimen, que la izquierda estaba decidida a destruir, y sus clérigos y propiedades [...] eran sus representantes tangibles y simbólicos”.¹⁰³

A fines de 1937, con indisimulada satisfacción Vasconcelos señalaba que cuando el Frente Popular perdía el control sobre la franja cantábrica, la guerra civil parecía perderse sin remedio para quienes había considerado sus enemigos. Por esto las noticias de España, que antes ocupaban los encabezados de las primeras planas en los periódicos favorables al Frente Popular, decía, comenzaban a leerse en espacios cada vez más relegados.¹⁰⁴ Respecto del gobierno cardenista, aliado del Frente Popular, Vasconcelos discrepaba con su política exterior, destacándose como un crítico mordaz y burlesco. De acuerdo con él, hacía tiempo que la diplomacia mexicana estaba vergonzosamente subordinada a los intereses de las potencias anglosajonas. Esto incluía la perseverante actividad de los diplomáticos mexicanos en los más importantes foros internacionales, como era la Liga de las Naciones con sede en Suiza. “Desde hace algunos años México había venido haciendo el papel de niño bueno en Ginebra”, refería con socarronería. Entonces la diplomacia mexicana secundaba la postura de Bolivia

101 José VASCONCELOS, “Causas perdidas”, *Hoy* 39, 20 de noviembre de 1937, p. 9.

102 Julio DE LA CUEVA MERINO, “La Virgen de Guadalupe en Madrid. La movilización de los católicos españoles contra las políticas anticlericales de Plutarco Elías Calles”, p. 53-54; Ángel ARIAS, “Espejos enfrentados: el conflicto religioso en México bajo la mirada de la prensa madrileña (1925-1927)”, p. 289 y 290.

103 Stanley PAYNE, *La Europa revolucionaria*, Madrid: Temas de Hoy, 2011, p. 271 y 272.

104 José VASCONCELOS, “Causas perdidas”, *Hoy* 39, 20 de noviembre de 1937, p. 9.

sobre el territorio del Chaco, para favorecer a los ingleses; reprobaba la invasión italiana de Etiopía, que molestaba a británicos y estadounidenses; y en cuanto al conflicto español, ponía de relieve la presunta incongruencia e hipocresía del alineamiento cardenista:

“Que toda la América del Sur ha hecho causa común con los españoles que pretenden sacudir el doble yugo de Moscú y del Bowery neoyorquino (intento fallido de monroísmo en España), allí estaba México, en la Liga, listo para condenar la intervención italiana en los sucesos de España, pero sin una palabra de recuerdo para dos llagas aún vivas; el apoderamiento de Gibraltar y la ocupación norteamericana de Puerto Rico [...]”¹⁰⁵

Vasconcelos no sólo embistió contra la política exterior de Cárdenas en general, sino también contra diplomáticos específicos. En relación a la misión diplomática de México en España, secundó en un artículo la denuncia que hiciera el joven abogado Alfonso Pedrero, secretario de la legación mexicana, de una supuesta trama de corrupción en la embajada en Madrid, cuyo titular era el general Manuel Pérez Treviño. Según Vasconcelos, Pedrero había desvelado que se vendía protección a quienes acudieran a la embajada por temor a perder la vida o su libertad en el Madrid frente-populista. Vasconcelos aventuró que la urdimbre debía contar con cómplices dentro del gobierno de Manuel Azaña, “gobierno entregado a Rusia y a la Internacional judeomarxista”, y alabó la valentía de Pedrero, en la que creyó ver un halo de esperanza para el porvenir de México: “Quedará en España el mal recuerdo de que en la embajada de México se vendió la hospitalidad; pero también habrá que decirse que un mexicano se decidió a perder el cargo, antes que hacerse cómplice de la indigna maniobra”.¹⁰⁶

Con toda probabilidad, las colaboraciones que Vasconcelos enviaba para *Hoy* habrían vuelto a tocar el tema de la guerra civil española, pero a muy poco del desenlace de la contienda, el autor de *Ulises Criollo*, a propósito de los festejos por el segundo aniversario de la revista, se permitió criticar el pluralismo que mantenía la línea editorial, a su forma de ver esterilizante en tanto mezclaba verdades con errores, dado que se publicaban textos de autores de ideología diversa y antagónica, además de muy dispares en calidad. Vasconcelos reconocía que muy pocas revistas en el globo podían darse el lujo de tener a colaboradores de la talla de Pío Baroja, de Gregorio Marañón o de Ramón

¹⁰⁵ José VASCONCELOS, “México en Ginebra”, *Hoy* 72, 9 de julio de 1938, p. 11.

¹⁰⁶ José VASCONCELOS, “Hospitalidad izquierdista”, *Hoy* 32, 2 de octubre de 1937, p. 5.

Pérez de Ayala. Sin embargo la vitrina de *Hoy*, engalanada con tan reconocidas plumas se veía empañada, según él, por las de otros autores que juzgaba de nivel muy inferior, como “las ramplonerías del señor [Marcelino] Domingo”, político y propagandista del partido Izquierda Republicana. El ejemplo que Vasconcelos esgrimía para ilustrar la desequilibrada categoría de los colaboradores se desprendía de las opiniones que estos escritores expresaban sobre la política de su nación en guerra civil.¹⁰⁷ Más todavía, en esta pluralidad se atrevía a advertir un cálculo refinado de los editores: una especie de juego equilibrista que permitiría la supervivencia de la revista frente a un régimen que, al menos en el pasado, abiertamente había ejercido la censura y restringido la libertad de expresión. Era la supervivencia a costa de un pluralismo neutralizante, en suma. A Vasconcelos le parecía que las limitaciones a la prensa se mantenían durante el cardenismo adoptando formas más sutiles, mientras que los editores rendían pleitesía a Cárdenas por su benevolencia. El episodio ameritó la respuesta, pública y polémica, del director Regino Hernández Llergo¹⁰⁸, y al conocerla Vasconcelos despachó un telegrama a la dirección de *Hoy* con su terminante respuesta: “Ruégole suspender mi colaboración su revista. Atte. José Vasconcelos”.¹⁰⁹

VASCONCELOS Y SUS ELECCIONES EN ENCRUCIJADA

La acción política e intelectual de Vasconcelos se asocia con una serie de valores recurrentes junto a otras posturas de carácter negativo: democracia, hispanidad, latinidad, cristianismo, raza cósmica, republicanismo, al lado de antimilitarismo, anti-dictaduras, anti-angloamericanismo y anti-protestantismo, entre otros. Los avatares de su trayectoria y las condiciones históricas le presentaron situaciones de encrucijada donde tuvo que elegir entre valores y posturas que de antiguo sostenía, las que, en las coyunturas que fueron perfilándose parecían, si se aspiraba a conservar la intransigencia, insostenibles de manera simultánea. El posicionamiento de Vasconcelos en torno a la guerra de España, creo, se explica porque decidió priorizar su visión de la historia consistente en un choque entre el mundo latino y la hispanidad católica frente al protestantismo anglosajón. Este esquema geopolítico, en suerte de dualismo, fue privilegiado y dio lugar a una continuidad en su pensamiento que desde sus escritos se antoja ininterrumpida. La impotencia y la frustración histórica inherentes a un México débil y vulnerable frente al poderoso vecino del norte, aconsejaba de manera urgente la conformación de un bloque hispánico y latino a manera de

107 José VASCONCELOS, “Cumpleaños”, *Hoy* 106, 4 de marzo de 1939, p. 12.

108 Regino HERNÁNDEZ, “Perdón, maestro”, *Hoy* 107, 11 de marzo de 1939, p. 3.

109 José VASCONCELOS, *Hoy* 108, 18 de marzo de 1939, p. 3.

contrapeso. En vistas de esa elección prioritaria, estimo, otros valores y posturas que había venido afirmando fueron eventual y episódicamente postergados.¹¹⁰ En realidad, su inicial simpatía por la II República Española, en parte se comprende por lo que, a su juicio, hubiera facilitado la futura integración de esa hispanidad fragmentada. Además, en principio la República Española se perfilaba como un gobierno a cargo de intelectuales, lo cual se ajustaba al tipo de régimen que pregonaba como ideal. El radical desencanto sucedió, en parte, cuando se percató del sesgo anticatólico que imponía un programa extranjerizante contrario al reforzamiento de la identidad hispánica.

Los acontecimientos españoles, en su percepción, se vinculaban con su experiencia política en México. Estrelladas sus ambiciones y creyéndose víctima del fraude callista, Vasconcelos fue perdiendo sus viejas relaciones con la *inteligencia* republicana española de izquierdas cuando éstos, según decía, tomaron partido por el régimen mexicano. Entonces, su relación de amigos y enemigos sufrió un vuelco. Para él, de súbito fueron los mismos a uno y otro lado del Atlántico, identificados con una izquierda de la que ya no se sentía parte. Con la guerra civil española su tajante antimilitarismo quedó para mejor ocasión, persuadido, por su presencia en la España primorrriverista, de que el militarismo español era menos vulgar y bárbaro que el mexicano, y porque los sublevados encajaban más con la imperiosa defensa de la hispanidad y de la civilización católica, que él decía haber abanderado en México. Es muy tentador suponer en esa insurrección militar del 18 de julio de 1936, secundada por sectores de la sociedad española, la movilización que Vasconcelos habría querido ver desencadenada en México tras su controvertida derrota en las elecciones de 1929.

Para Vasconcelos, el gobierno republicano del Frente Popular era un caso de ilegitimidad de ejercicio¹¹¹, y la guerra de España, creía, no era correctamente interpretada como una lucha entre democracia y fascismo, ni siquiera como un choque entre comunismo y fascismo; sino que, en el fondo, más bien se trataba de la vieja confrontación entre la civilización latina, hispana y católica, frente a sus enemigos, los anglosajones, los protestantes, los comunistas, la masonería, la alta finanza y el “judaísmo internacional”. Como otros muchos intelectuales

110 En este sentido, discrepo de otras interpretaciones que tienden a resaltar un quiebre más o menos radical entre el Vasconcelos anterior a 1929, bueno, progresista, liberal, humanista, y el Vasconcelos posterior, extraviado, amargado, tráfuga simpatizante de las tiranías y totalitarismos que antes condenaba. Cfr. José Joaquín BLANCO, *Se llamaba Vasconcelos: una evocación crítica*, México: Fondo de Cultura Económica, 1977, p. 169 y 170.

111 Como complemento de esto, añadiría que en 1955 Vasconcelos sostuvo que el asesinato de José Calvo Sotelo en 1936, líder de la oposición parlamentaria, por elementos de seguridad del Estado al servicio del gobierno del Frente Popular, había terminado por derrumbar los últimos resabios de esa legitimidad. José VASCONCELOS, “Prólogo” a Vicente Risco, *La epopeya del Alcázar de Toledo*, p. 6. Un estudio moderno sobre ese asesinato y sus repercusiones políticas en Alfonso BULLÓN DE MENDOZA, *José Calvo Sotelo*, Barcelona: Ariel, 2004, p. 673 y s.

del período, el Vasconcelos de estos años había cedido al canto de las sirenas que representaba la tesis conspiracionista. Nuestro *Ulises criollo* había admitido un matizado antijudaísmo.

A su juicio también –y en esto la del mexicano no fue una interpretación aislada– los acontecimientos españoles cobraban mayor sentido a la luz de algunos episodios en la historia de México. Las dos naciones vivían conflictos similares entre el catolicismo, la secularización y sus supuestos agentes extranjerizantes. En ambos extremos del Atlántico se hallaban involucrados fuerzas y actores identificados entre sí, ya fuera en torno a la afirmación de los valores de la hispanidad o al supuesto descastamiento y desarraigo. Si es cierto que, como dice un historiador, durante la guerra civil española el gobierno de Cárdenas equiparó a su oposición interna con los franquistas en una “batalla cultural”¹¹², con el afán de desprestigiar a esa oposición creciente, no es menos cierto que, de cara al público mexicano, Vasconcelos hizo lo propio al igualar a sus enemigos vernáculos con las izquierdas españolas, frente a las que se volvió un crítico acerbo. En su mente, pues, los procesos históricos de México y España se hallaban fuertemente vinculados.

BIBLIOGRAFÍA

- Ángel ARIAS, Espejos enfrentados: el conflicto religioso en México bajo la mirada de la prensa madrileña (1925-1927). En: Jean Meyer (comp.), *Las naciones frente al conflicto religioso en México*, 1ª ed. México: Tusquets, 2010, p. 289-320.
- L. BARRÓN, *Conservadores liberales: Luis Cabrera y José Vasconcelos, reaccionarios y tráfugas de la Revolución*. En: Erika Pani (coord.), *Conservadurismo y derechas en la historia de México*, tomo II, 1ª ed. México: Fondo de Cultura Económica, 2009, p. 435-466.
- J. J. BLANCO, *Se llamaba Vasconcelos: una evocación crítica*, 1ª ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1977.
- B. BRENAN, *El laberinto español. Antecedentes sociales y políticas de la guerra civil*, 1ª ed. Barcelona: Plaza y Janés, 1996.
- A. BULLÓN DE MENDOZA, *José Calvo Sotelo*, 1ª ed. Barcelona: Ariel, 2004.
- J. CÁRDENAS NORIEGA, *Vasconcelos visto por la Casa Blanca*, 2ª ed. México: Editores de Comunicación, 1980.
- J. CÁRDENAS NORIEGA, *José Vasconcelos, caudillo cultural*, 1ª ed. México: CONACULTA, 2008.
- N. COHN, *El mito de la conspiración judía mundial*, 1ª ed. Madrid: Alianza Editorial, 1995.

¹¹² Mario OJEDA REVAH, *México y la guerra civil española*, p. 11 y 12.

- Julio DE LA CUEVA MERINO, *La Virgen de Guadalupe en Madrid. La movilización de los católicos españoles contra las políticas anticlericales de Plutarco Elías Calles. Itinerantes. Revista de Historia y Religión*, 2017, nº 7, p. 33-59.
- C. FELL, *José Vasconcelos, los años del águila (1920-1925)*, 1ª ed. México: UNAM, 1989.
- J. FUENTES MARES, *Obras*, vol. IV. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2014.
- J. FUENTES MARES, *Intravagario*, 1ª ed. México: Grijalbo, 1985.
- J. FUENTES MARES, *Poinsett, historia de una gran intriga*, 1ª ed. México: Jus, 1951.
- J. GARCIADIEGO, *Ensayos de historia sociopolítica de la Revolución mexicana*, 1ª ed. México: El Colegio de México, 2011.
- N. GARCÍA NARANJO, *Memorias: La repatriación definitiva*, t. X, 1ª ed. Monterrey: Talleres el Porvenir, 1963.
- A. GILLY, *El cardenismo: una utopía mexicana*, 1ª ed. México: Era, 2001.
- A. GOJMAN DE BACKAL, *Camisas, escudos y desfiles militares: los Dorados y el antisemitismo en México (1934-1940)*, 1ª ed. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- R. HERNÁNDEZ LLERGO, “Perdón, maestro”, *Hoy*, 11 de marzo de 1939, nº 107, p. 3.
- M. JERADE DANA, Antisemitismo en Vasconcelos: antiamericanismo, nacionalismo y misticismo estético, *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, Summer 2015, nº 2, vol. 31, p. 248-286.
- J. JUDERÍAS, *La leyenda negra y la verdad histórica: contribución al estudio del concepto de España en Europa, de las causas de este concepto y de la tolerancia política y religiosa en los países civilizados*, 1ª ed. Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1914.
- C. E. LIDA (comp.), *México y España en el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales, relaciones oficiosas*, México: El Colegio de México, 2002.
- A. MATEOS, *De la guerra civil al exilio. Los republicanos españoles y México. Indalecio Prieto y Lázaro Cárdenas*, 1ª ed. Madrid: Biblioteca Nueva-Fundación Indalecio Prieto, 2005.
- J. A. MATESANZ, *Las raíces del exilio: México ante la guerra civil española 1936-1939*, 1ª ed. México: El Colegio de México-UNAM, 1999.
- A. MATUTE, “La ‘Breve Historia de México’: una lectura de 1982”, en Álvaro Matute y Matha Donís (comp.), *José Vasconcelos, de su vida y su obra*, 1ª ed. México: UNAM, 1982, p. 145-153.
- J. MEYER, *La cristiada*, t. II, 3ª ed. México: Siglo XXI, 2012.
- J. MEYER, “Prólogo”, en José Vasconcelos, *El Proconsulado*, 1ª ed. México: Trillas, 1998, p. 5-24.

- M. OJEDA REVAH, *México y la guerra civil española*, 1ª ed. Madrid: Turner, 2004.
- J. PAGÉS LLERGO, “Cómo nació ‘HOY’”, *Hoy*, 4 de marzo de 1939, nº 106, p. 48 y 49.
- S. PAYNE, *La Europa revolucionaria*, 1ª ed. Madrid: Ediciones Temas de Hoy, 2011.
- R. PÉREZ MONTFORT, *Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española*, 1ª ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- D. RAMÍREZ, “De elecciones y chanchullos: la contienda electoral por la gubernatura de Oaxaca en 1924”, *Legajos 9. Boletín del AGN*, enero-abril 2016, octava época, año 3, p. 11-48.
- A. SIERRA, “Configuración de la Revista *Hoy*”, *Interpretextos*, verano de 2013, nº 10, p. 53-72.
- J. SKIRIUS, *José Vasconcelos y la cruzada de 1929*, 1ª ed. México: Siglo XXI, 1978.
- A. TARACENA, *José Vasconcelos*, 1ª ed. México: Porrúa, 1982.
- R. TRUJILLO, *Adolfo de la Huerta y los Tratados de Bucareli*, 2ª ed. México: Librería de Manuel Porrúa, 1966.
- B. URÍAS HORCASITAS, “Una pasión antirrevolucionaria: el conservadurismo hispanófilo mexicano (1920-1960)”, *Revista Mexicana de Sociología* 72, octubre-diciembre 2010, nº 4, p. 599-628.
- J. VASCONCELOS, *Breve historia de México*, 3ª ed. México: Botas, 1938.
- J. VASCONCELOS, *Ulises criollo*, 1ª ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1983.
- J. VASCONCELOS, *La Tormenta*, 1ª ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1983.
- J. VASCONCELOS, *El desastre*, 1ª ed. México: Ediciones Botas, 1938.
- J. VASCONCELOS, *La raza cósmica*, 3ª ed. México: Editorial Porrúa, 2005.
- J. VASCONCELOS, *El Proconsulado*, 3ª ed. México: Ediciones Botas, 1946.
- J. VASCONCELOS, *Bolivarismo y Monroísmo*, 1ª ed. Santiago de Chile: Ercilla, 1933.
- J. VASCONCELOS, *Qué es el comunismo*, 1ª ed. México: Botas, 1936.
- J. VASCONCELOS, *Qué es la revolución*, 1ª ed. México: Botas, 1937.
- J. VASCONCELOS, “Prólogo”, en: Vicente Risco, *La epopeya del Alcázar*, 2ª ed. México: Ediciones Paulinas, 1955, p. 5-7.
- J. VASCONCELOS, “Sembradores de amistad en vez de rotarios internacionales, o sea internacionalismo asentado en vigoroso y consciente nacionalismo”, *Lectura*, 1 de mayo de 1937, nº 1, p. 9.
- J. VASCONCELOS, “México en 1950”, *Hoy*, 29 de mayo de 1937, nº 14, p. 25.
- J. VASCONCELOS, “Falsos remedios”, *Hoy*, 6 de noviembre de 1937, nº 37, p. 11.
- J. VASCONCELOS, “También Francia...”, *Hoy*, 24 de julio de 1937, nº 22, p. 9.

- J. VASCONCELOS, “Causas perdidas”, *Hoy*, 20 de noviembre de 1937, nº 39, p. 9.
- J. VASCONCELOS, “México en Ginebra”, *Hoy*, 9 de julio de 1938, nº 72, p. 11.
- J. VASCONCELOS, “Hospitalidad izquierdista”, *Hoy*, 2 de octubre de 1937, nº 32, p. 5.
- J. VASCONCELOS, “Cumpleaños”, *Hoy*, 4 de marzo de 1939, nº 106, p. 12.
- F. VIZCAÍNO, “Repensando el nacionalismo en Vasconcelos”, *Argumentos* 76, mayo-agosto 2013, vol. 26, p. 193-216.
- P. YANKELEVICH, “La política de expulsión de españoles indeseables en México (1915-1934)”, *Revista de Indias*, 2003, nº 228, vol. LXIII, p. 495-518.

HEMEROGRAFÍA

- *El hombre libre*, 23, 26, 27 y 28 de octubre de 1936.
- *Hoy*, 15 de octubre de 1938 y 4 de marzo de 1939.

ARTÍCULO RECIBIDO: 15-04-18, ACEPTADO: 23-07-18